CRITERIO

SINCERIDAD
GUSTAVO J. FRANCESCHI

ITINERARIO DE GABRIEL MARCEL
R. MARILL-ALBERES

LO SAGRADO, LO TRAGICO Y LA GRACIA
PIERRE-HENRI SIMON

REACCIONES ANTE EL DOGMA DE LA ASUNCION

COMENTARIOS — TEATRO — ESCRITOS ESPIRITUALES — DOCUMENTOS — REVISTAS — INFORMACION CATOLICA — LIBROS.

DIRECTOR
Mons.
GUSTAVO J.
FRANCESCHI



$ 2.-

9 de Agosto de 1951
Año XXIV
Nº 1145

Criterio

APARECE LOS SEGUNDOS Y CUARTOS JUEVES DE MES

Año XXIV Buenos Aires. 9 de agosto de 1951 Núm. 1145

Registro de la Propiedad Intelectual Nº 313.114

SINCERIDAD

GUSTAVO J. FRANCESCHI

MUCHOS días hace que el tema de la sinceridad mora en mi espíritu en forma difusa, como una preocupación subyacente a todas las actividades intelectuales. Ello ha sido provocado por múltiples causas, muy especialmente por la cantidad de veces que, en artículos necrológicos consagrados a André Gide, lo he visto mencionar como supremo justificativo del difundido escritor. No habría quizás empero salido de su estado embrionario si hace poco no hubiera leído, en la revista suiza *Nova et vetera* (entrega del segundo semestre de este año, una nota de Francisco Bouchardy consagrada al análisis del *acto gratuito* según algunos pensadores contemporáneos. Ha obrado ella a manera de catalizador, producido el choque y hecho cristalizar en los párrafos que van a continuación cuanto alcanzo a ver acerca de la sinceridad con la que se pretende justificar no sólo el valor subjetivo e individual, sino también el valor objetivo social humano de quien redacta páginas o lleva a cabo una empresa al amparo de aquella cualidad, considerada como virtud fundamental y suficiente de toda actividad propia del hombre.

Existe un concepto elemental de la sinceridad: el proporcionado por la definición que de la misma sienta el *Diccionario de la Academia Española*, "sencillez, veracidad, modo de expresarse libre de fingimiento". En manera alguna afirmo que tal definición sea positivamente inexacta; es cierto que cuando un hombre habla en forma tal que su expresión oral o escrita se adecúa a lo que en el momento mismo concibe su inteligencia, merece, por lo menos en un grado elemental, el calificativo de sincero. Mas si planteamos el problema de modo que alcance todas sus dimensiones, echamos de ver bien pronto que, dentro de su aparente simplicidad, hay encerradas una serie de cuestiones que en cierto modo analizan y verifican el acto sincero o que tal se pretende. ¿Cuáles son las condiciones de este acto? ¿Hasta qué punto debe ser espontáneo? ¿Es indispensable la absoluta libertad para la completa sinceridad? ¿Nace este gesto de un impulso inconsciente o de una resolución meditada de la voluntad? ¿Posee el hombre el derecho absoluto de emitir un acto sincero siempre que le agrade, o bien, para frenarlo o no, debe tener en

cuenta el efecto que producirá sobre otros hombres concretos? Cabe formular todas estas preguntas y algunas más, con el agregado de que están intrincadas unas con otras, y para lograr una idea completa y exacta de la sinceridad es preciso desenmarañarlas. Tratado el asunto en toda su amplitud exigiría un volumen. Aquí no pretendo más que mostrar sus implicancias, situarlo, y contestar a algunos de los interrogantes que plantea.

Advierto antes de comenzar que no me refiero aquí a los actos que no empeñan, por decirlo así, más que la superficie del ser: no examino la sinceridad que hay en mi manifestación cuando ante un plato exclamo: "no tengo apetito", cuando llegada la hora de dormir junto con un bostezo sube a mis labios la frase "tengo sueño". Me ocupo de esotros actos en que pongo la totalidad de mi ser, y en cierto modo me juego entero. Y perdóneseme si acudo con frecuencia, en cuanto sigue, a la introspección: válgame como excusa que al examinar mis movimientos interiores no busco tanto lo que me singulariza cuanto lo que hay en mí de común con los demás hombres.

HAY en mí una primera fuente de actos sinceros: se confunden ellos con la *espontaneidad*, brotan de un impulso profundo pero casi inconsciente, llevan un carácter eminentemente entusiasta, y la reflexión tiene en ellos una parte mínima, cuando no nula. Conservo entre mis apuntes más antiguos una página absurda, escrita exactamente a fines de 1905, después de una primera audición de *Tristán e Isolda*. Por alguna hora los sentimientos de Isolda al morir fueron míos: ese apetito de disolverse en el mundo universal, "sin pena, todo alegría, todo luz", esa ligereza que casi espiritualiza al cuerpo, ese olvido de cuanto existe, que hay en lo más recóndito de quienquiera no sea pura materia, surgió despertado por la música embrujada de Wagner. Tal movimiento era sincerísimo: no había en él mezcla de falsedad alguna. Bastaron empero contadas horas para desvanecerlo: la reflexión se encargó de mostrar su inconsistencia.

Es que la primera fuente de la sinceridad hállase en la espontaneidad pujante, espontaneidad que cuando la analizamos se nos muestra nacida primordialmente del sentimiento, a veces de la sensibilidad pura, con frecuencia de la simpatía hondísima que despierta en nosotros un algo: hombre o cosa. ¿Quién se atreverá a decir que no son sinceras las lágrimas que nos hace derramar, —en ciertas horas—, una sonata de Beethoven o un drama de Shakespeare? A veces un simple verso despierta en nosotros resonancias indefinidas. ¿Quién no se estremece ante la humilde plegaria de Pía de Tolomeis en Dante: "ricordate di me che son la Pia"? Lo equivalente ocurre al oír a un orador de empuje, al contemplar una espléndida puesta de sol entre montañas, al leer el relato de un acto heroicamente desinteresado. Decía Pascal: "tiene el corazón sus razones que la razón no conoce": es ciertísimo que ahí está un manantial inagotable de actos cuya sinceridad, —sobre todo si no se prolongan demasiado—, es indiscutible.

Todo lo cual es exacto en *primera aproximación* y siempre que no salgamos de la superficie del acto llamado sincero, es decir si se lo analiza en cuanto inmediata y psicológicamente sincero, prescindiendo tanto de sus raíces profundas cuanto de su valor humano y, concretando más, moral. Para comprenderlo mejor, recordemos la frase de Cervantes acerca de que la misma música regocija a los alegres y abate a los tristes. ¿Por qué? Se responde que porque no todas las almas son iguales, y sobre todo no se hallan siempre dispuestas de la misma manera. Y aquí, para aclarar completamente el asunto, nos convendrá tener en cuenta la distinción entre el temperamento y el carácter, siempre que demos a ambos vocablos su sentido más lato.

El temperamento, interpretado así, está constituído por el conjunto de las inclinaciones no sólo psíquicas sino hasta humorales que caracterizan a cada hombre concreto, y que se manifiestan cuando se entrega a una actividad internamente no controlada: allí obra la espontaneidad en toda su pujanza, y con absoluta prescindencia del valor moral de los impulsos: el temperamento entregado a sí mismo ignora las nociones de bien y de mal. No es idéntico en todos los hombres: los hay apáticos y coléricos, frígidos y sensuales, entusiastas y huraños, pudiendo alargarse mucho las diversas clasificaciones. La máxima similitud entre los hombres y los animales se sitúa en el terreno temperamental. El carácter, en cambio, es ese mismo temperamento *sometido a un control de orden psíquico*, o sea de la inteligencia y la voluntad, es el temperamento *en cuanto es propiamente humano*, distinto por lo tanto del animal, cuya *educación*, si vale la palabra, es puramente exterior, de gestos y actitudes, pero en modo alguno alcanza a su interior. Por esto se puede hablar de la *formación del carácter*, pero no cabe estrictamente decir otro tanto del temperamento. Y basta lo puesto en este párrafo para comprender las diferencias que hay, desde el punto de vista del valor humano individual y más aún del social, entre los diversos actos sinceros espontáneos.

No nos hace falta en absoluto remontarnos hasta el pecado original y sus consecuencias pa-

ra comprobar que actualmente existen en cada hombre inclinaciones no sólo divergentes sino contradictorias: nos basta examinarnos con alguna sinceridad a nosotros mismos. Un acto totalmente espontáneo, y en realidad temperamental, puede pertenecer a cualquiera de las dos tendencias. Más aún, según como haya sido formado el carácter, según la carga que ha recibido, habrá exagerado o atenuado ésta o aquella reacción del temperamento, sana o malsana. Y si ya no es una influencia meramente exterior sino una autoeducación, —en que la voluntad deja de tener parte—, la que ha malformado el carácter, es evidente que un gesto *actualmente* sincero y espontáneo puede ser y efectivamente es reprobable tanto desde el punto de vista individual cuanto desde el de sus consecuencias colectivas. Lo cual es de cotidiana aplicación.

En efecto, —y hoy sobre todo—, observamos las consecuencias de la malformación del carácter en la ejecución de actos espontáneos cuya sinceridad, *en el momento en que son realizados*, no puede ponerse en duda. Basta tratar con individuos delincuentes, —como he tenido oportunidad de hacerlo en misión sacerdotal—, para comprobar un hecho gravísimo: la crecida cantidad de ellos, sobre todo jóvenes, que no se dan cuenta de la maldad de sus actos, y los realizan monstruosos en virtud de impulsos que son incapaces de reprimir porque jamás ha sido depositada en ellos una noción precisa, ni siquiera sentimental, de que pueda haber oposición entre el deber humano y el impulso. ¿Créese acaso que los "hinchas" de un club de fútbol que asaltan en la cancha al juez y que si pudieran lo matarían no son sinceros? La inconsciencia, *en el instante de la ejecución*, puede ser total, pero la responsabilidad habrá de buscarse en los antecedentes, en los autores de esa malformación del carácter, y de todas maneras la sinceridad no constituye aquí una justificación del gesto. La acción es culpable en sus *causas* si éstas han sido voluntariamente puestas, porque quien ha dado lugar a los antecedentes carga con el mal que de ellos pueda surgir: la sinceridad momentánea para nada lo remedia; sólo librará de la responsabilidad si el impulso ha surgido por una causa exterior, que obra instantáneamente, parecida a una ola gigantesca e inesperada que barre con cuanto hay en la orilla del mar.

Hay otra categoría de sinceridad, no impulsiva como la primera sino *plenamente reflexiva*, en la que quiero detenerse ahora. Tras una tarea intelectual más o menos larga, —o tras un acto de fe sobrenatural—, llego a una determinada convicción, que viene a quedar profundamente hincada en el alma, la cual adhiere a ella no por interés, ni por soberbia, ni por ligereza en el discurso. ¿Quién podría afirmar que si los gestos de mi vida responden a esa convicción, o a esa fe, carecen ellos de sinceridad? No la hay, sin duda, en quien actúa contrariando su pensamiento, o vendiéndose al mejor postor, o buscando su placer, o hablando con mentiras, o sabiendo la falsedad de los argumentos en que se funda; pero salta a los ojos que no es necesaria la espontaneidad ni el ser movido por un impulso irreflexivo para que exista la sinceridad. Más aún, tengo para mí que la segunda categoría de sinceridad que acabo de mencionar vale más que la primera, porque es más hondamente humana.

Pero de ahí se siguen consecuencias importantísimas. Socialmente hablando, o sea teniendo en cuenta la influencia que la palabra verbal o escrita, o el gesto exterior, puedan tener sobre los demás hombres, tanto valdrá un acto sincero cuanto valen las razones en que se funda. Es posible que una persona, engañada por argumentos sofísticos, extraviada por directores intelectuales de mala fe, mareada por un ambiente lleno de ilusiones, no se dé cuenta de los errores en que incurre. Muchas veces, en mi vida, he tropezado con hombres profundamente equivocados y que creían sin embargo hallarse en el buen camino. Los hay que mienten a sabiendas, como lo demuestra el que reconocen en cartas lo que niegan en publicaciones; los hay que para conquistar popularidad, ejercer influencia, lucrar dineros, o complacer a los poderosos del mundo, no vacilan en la elección de medios ni se detienen ante actitudes que merecen a todas vistas la tacha de inmoralidad. Leía yo muy recientemente un trabajo sobre la impiedad en tiempos de Pascal; y recordábase allí entre otros a un escritor no desconocido en su época, La Mothe Le Vayer, quien escribe casi simultáneamente dos obras, una intitulada *Quatre dialogues faits a l'imitation des anciens*, con el seudónimo de "Orasius Tubero", del más profundo escepticismo, y otro, *Petit Discours chrétien de l'immortalité de l'Ame*, que lleva su propio nombre, y que proclama fervorosamente la inmortalidad del alma. ¿Cómo admitir la sinceridad de un hombre así, o de un Voltaire que escribe bajo nombre ajeno libros que despertarán la inquina de las autoridades civiles? Casos como éstos pueden multiplicarse, y abundan en la historia literaria de todos los países. Desde este punto de vista plantéanse problemas que prácticamente son muy difíciles de resolver. He aquí la personalidad de Robespierre: por una parte es personalmente desprendido de los bienes de la tierra, habita, —aun en el tiempo de su mayor poder—, en la casa de un carpintero, su pureza de costumbres está por encima de toda sospecha, y por otra se vale de hombres tarados,

halla cómplices para sus empresas en individuos cuya criminalidad es indiscutible, sustenta ideas que llevarán a su patria a la ruina si se las aplica íntegramente ¿qué medida de sinceridad y qué grado de perversidad hay en sus actitudes? Pero han existido y existen personalidades cuya rectitud no puede ser puesta en duda, cuya sinceridad reflexiva es evidente, y cuyos errores gravísimos han sido perjudiciales sobre toda ponderación. ¿Quién se atrevería a afirmar que un Kant, por ejemplo, miente a sabiendas?

Y no escasean los ondulantes, los que dicen una cosa en determinado momento, y otra poco después, sin perjuicio de tornar a lo primero en cuanto las circunstancias externas, cuando no determinados episodios de la vida íntima, inducen a ruidosas contradicciones. De esto precisamente, —y con gran fundamento—, se acusa a André Gide, y él, ante la imposibilidad de negar esa volubilidad que lo caracteriza, se excusa manifestando que "es sincero en cada uno de los momentos sucesivos en que escribe". Respondo que la inestabilidad de convicciones que corresponde a tales sinceridades sucesivas es posible en un abúlico poco inteligente, pero verdaderamente no cabe en personas de entendimiento tan agudo y poderoso como Gide y otros que se colocan en idéntico terreno. Hay en los tales una falla que alcanza tanto al carácter cuando a la razón y la voluntad, existiendo por lo tanto en el orden moral propiamente dicho. De todas maneras creo que esta categoría de personas no puede realizar bien alguno entre sus semejantes, antes por el contrario los perjudica, pues los convierte en veletas, o sea en individuos sometidos a todas las sugestiones.

Por todo lo cual se observará qué importancia en verdad enorme significa, para el futuro de la persona, la formación que ha recibido desde la niñez. Y digo *formación* y no simplemente *instrucción* porque esta palabra no alcanza más que a la inteligencia, mientras aquella abarca al ser entero. Siempre se acaba por vivir como se piensa, y quien ha recibido, —y absorbido—, desde sus primeros años ideas falsas, principios equivocados, ejemplos perniciosos, incitaciones a condescendencias con los impulsos temperamentales desviados o excesivos, será quizás muy sincero, pero hará más daño que bien. Releía no ha mucho los primeros capítulos de las *Confesiones*, de Juan Jacobo Rousseau, relativos a su adolescencia: creo que allí puede encontrarse el germen no sólo de su vida práctica poco digna, sino de sus peores conceptos acerca del orden social. Y cuando observo el indiscutible afán del ginebrino por justificar y tornar estimable una existencia que a pesar de todo se nos muestra tan desagradablemente indecorosa, pienso en lo que hubo de ser la realidad una vez despojada de los paliativos que aduce Rousseau. Los casos pueden multiplicarse, y recientes estudios en torno a la juventud de André Gide demuestran que en el fondo se trata de un caso no idéntico pero sí muy semejante al del autor del *Contrato Social*.

Y aquí deseo plantear un último problema, cuya solución es requerida porque últimamente se lo ha discutido, no siempre con acierto. ¿Puede armonizarse la sinceridad con la obediencia a una autoridad superior?; en otras palabras ¿es conciliable la espontaneidad que se supone requerida por el acto sincero con la imposición de una actitud determinada? Para contestar a tal pregunta creo ser necesaria una discriminación.

Es evidente que un gesto exigido por una autoridad cualquiera *contra* mi voluntad y *en oposición con mi íntimo sentir* es a primera vista inconciliable con la sinceridad. Pero supongamos en cambio que la orientación ordinaria mía personal va de acuerdo con el rumbo propio de dicha autoridad, es claro que el acto que en un momento dado requiere ésta de mí puede ser perfectamente sincero. He aquí, por ejemplo, un hombre verdaderamente patriota y a quien la autoridad civil, en una hora de peligro externo para la nación, pide se juegue, con los demás soldados, en un campo de batalla: ese acto de ir a la lucha, que es penoso porque implica un peligro de muerte, y que es intimado coactivamente a los ciudadanos, en modo alguno carece de sinceridad. Otro tanto deberemos afirmar del creyente auténtico si la autoridad temporal del país le pide un acto contrario a su fe, un gesto de apostasía ¿quién podrá discutir la sinceridad del mártir?

Me es necesario subrayar un detalle. La afirmación realizada *desinteresadamente* por una persona *en el mismo sentido en que lo hace una masa* es siempre más fácil que la lanzada *contra ella*: resulta infinitamente más hacedero formular una profesión de fe, por ejemplo, dentro de un templo ocupado por piadosos feligreses que frente a una muchedumbre hostil. No hay derecho, sin embargo, a decir que en aquel caso no hay sinceridad alguna. Aun prescindiendo de las dificultades de orden interno que pudiera haber en el individuo a reunirse al grupo de creyentes, no cabe duda de que el acto de adhesión pide un esfuerzo. Pero de todos modos, cuanto mayor es el riesgo que implica una actitud, mayor debe de ser la energía que aquélla requiere. La obediencia justa y fundada es una virtud que, como todas, implica fortaleza y va contra los impulsos irracionales, de donde se sigue que practicarla es obra meritoria. Por lo

tanto, el que ella intervenga, entre otros factores, en la sinceridad, no convierte a ésta en hipocresía. Otra cosa habría de afirmarse si un acto, *aun cuando revistiera los aspectos exteriores de la obediencia*, no fuera en realidad más que obsecuencia interesada o cobardía de ánimo. No cabe afirmar una equivalencia entre los obligados colaboradores de Hitler y los compañeros de San Francisco que pueblan los *Fioretti*: éstos practican la obediencia, aquéllos la sumisión; éstos son sinceros, aquéllos no.

VENGAMOS ya a una conclusión sintética. No debemos considerar el acto sincero como un cohete que estalla repentinamente en la noche, lanzado por nadie, y que disipa un instante la oscuridad. Ya brote de un impulso en la zona de lo temperamental o de lo característico, ya sea producto de una labor psicológica consciente y previa y nazca de las facultades propiamente humanas: la inteligencia y la voluntad; ya siga una corriente más o menos poderosa incorporándose a ella, ya se presente como solitario y en oposición a una prepotencia cualquiera, el acto sincero jamás carece de antecedentes próximos o remotos en el hombre que lo emite. Cabe aplicar aquí la frase de Pascal: "todos estamos embarcados", es decir cada uno de nosotros es una persona perfectamente definida. con un determinado caudal de sentimientos, de ideas, de pasiones, de actos previos que diferencian profundamente a cada individuo de los demás, y hace que no seamos sólo *un* hombre, sino *tal* hombre. Por otra parte, de ordinario no se realiza el gesto sincero en una total soledad, sin que nadie sea directa o indirectamente alcanzado por él. Sobre todo en el escritor, el orador, el gobernante, el dirigente social, y también el padre de familia, el acto emitido en virtud de esas condiciones lleva consigo repercusiones que pueden llegar muy lejos. Mencionaba hace un instante el *Contrato Social* de Rousseau; podría recordar el *Werther*, de Goethe, y en muy distinto terreno la *Imitación de Cristo*, de ignoto autor: han pasado generaciones desde que tales libros salieron a luz, y todavía su acción arrastra innumerables conciencias para elevarlas o rebajarlas. ¿Quién podrá dudar de su influencia comunitaria? No solamente, como lo expresé hace un instante, *estamos embarcados*, sino que con mayor o menor eficacia ayudamos y a veces inducimos a otros hombres a embarcarse ellos también.

No debemos, por ende, juzgar el acto sincero tan sólo *en sí*, prescindiendo de todos sus antecedentes y consecuencias si queremos determinar su exacto valor humano, como tampoco podemos afirmar que hay tanta mayor sinceridad cuanto más crecida es la espontaneidad en el gesto: los hay que, a pesar de que nazcan al parecer de un impulso instantáneo, tienen un muy remoto y complicado origen, y alargan sus ecos a través de un número indeterminado de generaciones; los hay que tocan a la eternidad de quien los profiere y de quienes de algún modo los presencian, los hay que a pesar de su sinceridad en el momento de su emisión constituyen un escándalo. Y de nada de esto cabe prescindir cuando se juzga en concreto el valor de la obra literaria.

Es fácil notar en la crítica contemporánea una condescendencia para con lo que, objetivamente considerado, es a todas luces perjudicial, o intrínsecamente feo. El juicio enérgico y franco se califica de intransigente: hace años se invocaba el principio de que "hay que respetar todas las ideas"; hoy se acude con más frecuencia a la *sinceridad* o a su equivalente verbal la *autenticidad*. Basta sin embargo un análisis tan somero como el realizado en las páginas que preceden para comprobar que la justificación es inconsistente. La sinceridad cabe hasta en el crimen contra el individuo y en el atentado contra las normas fundamentales de la convivencia humana. Descartemos por ende ese argumento, porque no puede sino inducirnos a errores y sentencias equivocadas.

ITINERARIO DE GABRIEL MARCEL

R. MARILL-ALBERES

BAJO el nombre de "existencialismo", nuestro siglo, da amplia cabida a una actitud del pensamiento que consiste en resistirse a admitir "a priori" realidades superiores, es decir, las "esencias", y en no querer considerar al hombre y a la vida sino en su contexto inmediato, o sea en la "existencia". Ateniéndose, así, mucho más a la experiencia concreta que al pensamiento deductivo; y procurando descubrir los valores a través de la vida vivida, mucho más que recibiéndolos y aceptándolos globalmente y ya hechos.

Sin desconocer el carácter absoluto de la Revelación, los cristianos, al seguir ese movimiento, han podido pensar que la verdad se descubría a través de la existencia concreta, en las actitudes y con las "estructuras" que, por su presencia e influencia se imponen a nuestra vida, con el vivir, mucho más que de golpe, en un acto de fe único e intelectualizado. ¿No es esa, acaso, la propia actitud de Claudel, cuya obra lírica, toda, evoca la encarnación de la Revelación, más que su exposición dogmática?

La fe resulta entonces vivida como una aventura más que poseída como un tesoro. Y esa tentativa de redescubrimiento concreto de una verdad —que sin duda puede concebirse también bajo una forma más intelectual y dogmática, como un sistema— la ha hecho suya Gabriel Marcel, filósofo y dramaturgo.

El punto de partida que adopta Gabriel Marcel para seguir su camino es el de "la intimidad consigo mismo, la vida interior", como se pone de manifiesto en su "*Journal Métaphysique*, al transcribírnosla día por día. Su pensamiento no se expone en forma sistemática. Lo que se expone es *la historia de un alma en la intimidad de la existencia.*

El filósofo no nos ofrecerá, pues, un pensamiento completamente elaborado, sino que nos indicará *el camino* a seguir. "Ser, es estar en camino", dice Marcel en *Homo Viator*. De suerte que no se puede ubicar y juzgar a Marcel como un *apologista* de la Fe, a quien podría objetársele el haberse encaminado hacia la búsqueda de la doctrina cristiana, en lugar de recibirla de la Revelación y de la autoridad. Su obra no es una apología del cristianismo, sino una *confesión*, y la descripción de un camino que lo condujo hacia la creencia.

Escribe desde 1909. Charles Du Bos, en 1931, distinguía dos etapas en la filosofía de Marcel anteriores a su ingreso a la Iglesia Católica, que data del 24 de marzo de 1929. Corresponde pues pedirle lo que se espera de los autores de confesiones, y no lo que se exige a los apologistas sistemáticos. Inclusive en las obras que han seguido al *Journal Métaphysiques*, como en *Etre et Avoir, Homo Viator, Le mystère de l'Etre*, Gabriel Marcel nos sigue ofreciendo un "diario", un relato: pero ese diario describe una *vida interior*, mucho más que acontecimientos exteriores; y es por eso que alcanza la resonancia de una *filosofía*. "Mi propósito consistirá, "invariablemente, en ascender de la vida hacia "el pensamiento, y luego, en descender del pen-"samiento hacia la vida, para intentar ilumi-"nar a ésta", dice Marcel. Es por eso "una for-"ma de examen de conciencia que, hablando con "propiedad, no es moral, sino intelectual, y en "resumidas cuentas metafísico".

Es explicable, entonces, que su pensamiento no pueda ser sino concreto; que actúe sobre las experiencias y *aventuras interiores*, sensible e históricamente vividas, y no sobre un sistema de conceptos. Por eso se diferencia de las "filosofías" propiamente dichas, de las filosofías sistemáticas, que son una construcción lógica, ya que por su posición corresponde a la de un pensamiento "vivido", vital, por así decir. A mitad de camino, si se quiere, entre lo que sería un "relato de mi vida" y un sistema filosófico. Distinguiéndose de las "confesiones" por referirse solo a los acontecimientos de la vida interior. Alejándose de los "sistemas", porque no sigue un orden lógico, sino el orden de la invención y del descubrimiento del autor. "Yo quiero —di-"ce en su *Journal Métaphysique*— iniciar al lec-"tor a rehacer conmigo el camino que yo mismo "he recorrido, por sinuoso, por rocoso que haya "podido ser ese camino".

Gabriel Marcel vive, pues, las actitudes típicas del hombre; las que demuestran la "condición humana". Y para mejor vivirlas, a veces las objetiva en los personajes de su *teatro*, áspero y sutil. Pues la acción dramática es para él la manera de poder pintar el alma humana en las condiciones en que se pueden hacer aparecer las

R. Marrill-Albérès es profesor del "Institut Français d'Etudes Superieures" de Buenos Aires.

implicaciones y las significaciones metafísicas de lo que no parecería a primera vista, sino un estado puramente psicológico: "Yo creo poder "plantear en principio —escribe en *Finalité* "*essentiel de l'oeuvre dramatique*— que el dra- "maturgo se esfuerza en colocar al espectador "(...) en condiciones que le permitan ultrapa- "sar los límites del estrecho campo de concien- "cia que es el suyo propio". Lo que implica creer que la observación del hombre, del hombre aparentemente limitado a la existencia terrestre como lo quieren los positivistas y los existencialistas ateos no puede servir sino para hacer presente el misterio que le rodea. Marcel espera, en conclusión, que si el hombre vive en una sinceridad perfecta, el propio examen de sus condiciones de existencia, de la *estructura* de vida que le ha sido impuesta por su situación en el Cosmos, le revelará, por extrapolación, lo que le rodea y que resulta incognoscible para el idealismo postkantiano.

Cree Marcel que hay cosas que indudablemente el hombre no puede conocer directamente, como ciertas presencias ocultas, o "noumenos"; pero si esos noumenos, esos incognoscibles existen en derredor nuestro, y están próximos a nosotros en el Cosmos espiritual, es imposible que no encontremos en nuestra propia existencia los rastros de su presencia y de su influencia; de su atracción cósmica, por así decir.

Marcel vivirá y examinará, asimismo, las "estructuras" que adopta la psiquis; pues como un plegamiento de la estructura geológica de una zona revela que una fuerza distinta ha plegado las capas de la tierra, lo propio acontece con los factores que condicionan la vida espiritual, que dan lugar a posiciones o estructuras psíquicas, a estados espirituales en el hombre, que implican un agente sobrenatural que los produce. Y así como la estructura geológica de ciertos terrenos es el resultado de un temblor de tierra ocurrido tiempo atrás, así también la estructura de ciertas almas es el resultado de la influencia de la Gracia. Desde ese punto de vista, Gabriel Marcel se acerca a la fenomenología husserliana; y también puede ser llamado "existencialista", en cuanto se refiere al hombre arrojado en la existencia.

En su obra, Marcel hace resaltar las estructuras fundamentales de la conciencia: la culpabilidad, el repudio, el odio, la angustia, pero, al par de ellas, también *la esperanza o la invocación*. Tiene cuenta de la desesperación que, como es sabido, es una de las estructuras psicológicas de mayor actualidad en la literatura moderna. Asimismo, *la impresión de vivir en un mundo*, frustrado, roto. *Monde Cassé* se denomina una de sus piezas de teatro: "Sí, roto, como un reloj des- "compuesto, cuya cuerda ya no funciona, aun "cuando en apariencia nada haya cambiado; to- "das sus piezas están en su sitio, pero al acer- "car el reloj al oído, no se oye nada, ¿compren- "de?.. El mundo, lo que llamamos mundo, el "mundo de los hombres, en otro tiempo debió "tener un corazón, pero se diría que ese cora- "zón ha dejado de latir"...

Marcel acepta como punto de partida esa estructura kafkiana del universo. Pero la desesperación no es la vida. Y la vida hay que vivirla plenamente. Y para ello hay que ponerse en camino...

Por eso "un orden terrenal estable" quizá no pueda implantarse en el mundo si el hombre no posee clara conciencia de su "*condición transeúnte*", ha dicho Marcel, paradójicamente, en la conclusión de *Valeur et Inmortalité*. El hombre es un viajero: *Homo Viator*. Es por eso que la desesperación —estructura fundamental, sin duda, dentro de la cual se encierra el existencialismo ateo— no puede ser para Gabriel Marcel una actitud definitiva.

La desesperación, en efecto, es hasta cierto punto, un escándalo que sacude al hombre dominado por las excesivas ilusiones con que se complace a sí mismo; que lo despierta de la quie-

tud, de la tranquilidad, que hacen de su vida pura indiferencia. En *Divertissement posthume*, por ejemplo, uno de los personajes escribe —por espíritu de venganza y deseo de atormentar— a quienes serán sus herederos después de su muerte: "Yo les tengo mucho aprecio a pesar de lo malo que se dice "de ustedes"... Al leerlo, los destinatarios —buena gente— intrigados se cuestionan: ..."¡pero si no se dice nada malo de nosotros!"... Y a partir de ese momento, como consecuencia de la gota de veneno que les ha inyectado, su hogar se vuelve un infierno de desconfianzas y de suspicacias. Y eso ocurre porque se les ha sacado de su quietud, de su tranquilidad, de su armonía, por el escándalo, por la desesperación. Desesperación que, sin duda, es una experiencia necesaria para el hombre que debe interrogarse a sí mismo para encontrar el camino de salvación. En *Un homme de Dieu*, Marcel plantea la misma situación. Pero, indudablemente, ese "alerta", que pone el dedo en la llaga, por así decir, no basta, no es suficiente. Es sólo el comienzo del drama.

En efecto, Marcel descubre, entonces, que lo fundamental en la vida humana es *la insatisfacción original;* que será el resorte que mueva toda la trama de su obra teatral. Se le objeta a Marcel que esa insatisfacción es un estado puramente psicológico, y no un estado de alma que tenga un sentido trascendente, metafísico. Pero Marcel responderá en *Le Mystere de l'Etre* que existen dos insatisfacciones: una, la del hombre pobre, que experimenta la nostalgia de la riqueza, del confort, de los placeres, y otra, la insatisfacción del hombre rico, que comprende que sus placeres, su confort, su riqueza, no le son suficientes; no le resuelven el problema. En efecto, la del primero se calma por la satisfacción, en cambio, la del segundo, a la inversa del primero, nace precisamente de la situación a la que aquel aspira.

El hombre ha iniciado de este modo un viaje, en cuyo decurso conocerá todas las estructuras que pueda asumir el alma humana; las que tienen un sentido y las que no lo tienen... ¿a dónde llegará? Según Gabriel Marcel, se alcanza así una estructura psicológica que implica en sí misma su propia trascendencia, que por sí tiene un sentido matafísico: la actitud de *la invocación.*

La invocación es el momento en que la vida interior, después de divagar sin rumbo determinado, de haber realizado distintas experiencias, de haber pasado por diversas etapas, pierde su egocentrismo para volverse hacia un TU, hacia el cual se dirige y hace referencia; en el que —dice Marcel textualmente—: "l'esprit pose Dieu comme "le posant", es decir, el espíritu plantea la existencia de Dios como razón de la propia existencia humana. Momento ese en el cual la estructura del hombre ya no tiene su centro en sí, porque como dice Marcel: "No tener su centro en sí mismo, sino tenerlo en Dios; sin ello no hay religión posible".

La fe consiste entonces en creer que la existencia, bajo su forma concreta, observable, positiva, *implica* y exige a la certeza de las verdades divinas. Del *Journal Metaphysique* se puede decir, en cierto modo, que es la demostración de la inmortalidad del alma y de la existencia de Dios; no por la prueba ontológica o por cualquier otra prueba tradicional, sino a través de las "memorias de un alma" que no puede explicar su vida, sus avatares, sus angustias y sus satisfacciones y alegrías sino a través de los postulados necesarios que son las verdades de la fe. La suya es quizá una forma moderna de la interpretación del "Dios sensible al corazón". Y la filiación romántica de esta tendencia, está avalada por el padrinazgo de Kierkegaard, a que apela.

El propósito de este "existencialismo" cristiano es hacer actuar la fe *a través* de la vida, en oposición al "esencialismo" que hace actuar a la fe *dominando* la vida. Para conocer, para crer y para amar, existencialmente, es menester, entonces, pasar por una serie de experiencias caóticas, contradictorias, dolorosas y hasta erróneas, que descubran poco a poco las perspectivas de la verdad, y no por un acto único de voluntad, que implique la aceptación, lisa y llana, de una sola vez, de todas las perspectivas de la fe.

Por eso es que el escritor que se compromete en esa aventura, no puede ser un hombre de "sistema", ni un espíritu exclusivamente abstracto; desde que acepta que nada puede ser develado al hombre sino es por el camino de la existencia concreta. Su discurso, su expresión, el rumbo que tome su pensamiento, no puede seguir una cadena de conceptos, sino, por el contrario, debe inspirarse en lo que le significa la experiencia vivida. Es por eso que el filósofo existencialista debe desdoblarse, fatalmente, en escritor de imaginación. Gabriel Marcel es dramaturgo antes de ser filósofo. A tal punto que su filosofía, en sí, no puede ser considerada sino como el comentario de un drama concreto.

Siguiendo ese itinerario espiritual —que podría encubrir el reproche de "fideísmo", que se le podría hacer, si no hubiese insistido siempre en que su propósito es llevar a cabo más bien una confesión que un sistema— este representante francés del existencialismo cristiano, ha tenido el mérito de ser uno de los primeros en atreverse a comprometer su vida espiritual en

GABRIEL MARCEL

LA presencia de este intelectual francés entre nosotros, es una buena nueva, porque se trata de un pensador y escritor católico de reputación mundial en el campo de la filosofía y de la literatura. Poco conocido entre nosotros, y, en general, fuera de los ambientes al tanto de las corrientes del pensamiento existencialista, por una parte, y de la producción teatral francesa, por otra. Inclusive de la crítica literaria, porque Gabriel Marcel actúa en esas tres actividades espirituales.

Que el mismo autor se dedique a la vez a filosofar y a trasmitirnos sus reflexiones filosóficas, y a ser autor dramático y crítico literario, no es en estos momentos privilegio suyo, pues otros pensadores existencialistas realizan la misma múltiple labor. Lo que es perfectamente comprensible, ya que su posición espiritual, su posición filosófica surge, de lo más profundo de su propia experiencia vital, de las más hondas raíces de su existencia, y para universalizar su objetivismo, siente la necesidad de hacer encarnar en otros sujetos —los personajes de sus dramas, novelas, etc.— los elementos estructurales psicológicos recogidos y aislados en su propia experiencia existencial.

Por eso, desde el precursor del moderno existencialismo, Kierkegaard, teísta cristiano, como Unamuno, como Marcel y otros, hasta Sartre y Camus, ateos, muchos de los que pueden considerarse dentro de esa corriente existencialista, son poetas, dramaturgos, novelistas, críticos literarios, ensayistas, etc. Y algunos de ellos, dedicados sólo a la filosofía, como Heidegger, se inspiran, en parte, en poetas, como Rilke, como Rimbaud, como Hölderling, etc.

Nació Gabriel Marcel en París el 7 de diciembre de 1889. Es hijo de Henry Marcel, hombre de vasta cultura, que ocupó cargos importantes como Director de Bellas Artes y Administrador de la Biblioteca Nacional; actuando también en la diplomacia como Ministro de Francia en Suecia. Huérfano de madre, a muy temprana edad, se educó en un hogar austero, bajo los cuidados de su tía, madrastra luego, en cierta soledad infantil, que acaso influyó en el desarrollo de su vocación como autor teatral, obligado por esa misma soledad a forzar su imaginación creando personajes para sus diálogos íntimos, y haciéndolos hablar.

La música ha tenido y tiene para él un gran atractivo. Es compositor, y cree que si se hubiese dedicado

---

la misma aventura en que tantos pensadores y escritores ateos comprometen a todas las posibilidades espirituales del hombre por ellos concebido. Al precio de esa peligrosa audacia, Gabriel Marcel ha podido demostrar que en un mundo donde a veces los hombres han dejado de mirar hacia el cielo de las "esencias", un pensamiento como el suyo nos recuerda que Dios está en todas partes, y que, hasta mirando hacia abajo, dirigiendo nuestra mirada hacia las ciénagas de la "existencia", la luz, al propio tiempo que se mezcla con el barro, se difunde también en los estratos superiores del empíreo. ※

a esa tarea tal vez hubiera podido destacarse. En su estudio, el piano permanece siempre abierto, bajo la mirada protectora de Santa Cecilia. El profundo significado de la música, tiene para él importancia en su propia experiencia humana, en su vivencia existencial, base de su filosofía. Interpretándolo así, el profesor Vicente Fatone, dos años atrás, en una de sus conferencias del Colegio Libre de Estudios Superiores, dedicada a este autor, al tratar de la moderna filosofía existencialista, dió término a la misma haciendo tocar al piano una de sus composiciones musicales. Porque, cabe advertir, en la Argentina y en esta ciudad de Buenos Aires, quienes se han ocupado de tiempo atrás de este pensador francés, difundiéndolo, por lo que sabemos, son el profesor R. P. Luis Capriotti, subdirector de esta Revista, posiblemente el primero de todos ellos, que en conferencia pronunciada en el Centro de Estudios Religiosos, en junio de 1948, hizo el elogio del autor, destacando sus principales temas o enfoques filosóficos, y el gran interés que tenía su "Journal Metaphysique"; el ya mencionado profesor V. Fatone en la citada conferencia; y el R. P. Joaquín Aduraz, S. J., autor de un estudio titulado: "Gabriel Marcel, el existencialismo de la esperanza", publicado el año 1949, en uno de los tomos de "La Filosofía de nuestro tiempo", biblioteca de filosofía contemporánea editada por Espasa-Calpe.

Su formación fué arreligiosa, bien que bajo una rígida moral, dentro de la cual no encontró la solución que su existencia pensaba, reflexionada, le demandaba. Y eso que tuvo cerca diversas posiciones, con respecto a la religión: agnóstico el padre, su madre y tía, judías, su mujer vinculada al ambiente protestante.. El, en contacto con grandes católicos y convertidos, como Mauriac, Riviere, Du Bos, Paulhan, que lo decidió en 1927, a publicar su "Journal", el mismo año que Heidegger —el tan famoso existencialista alemán— publicó su obra fundamental —"Sein und Zeit"— ingresó al catolicismo el año 1929.

Hizo sus estudios en París. A los 18 años presentó su tesis para obtener diploma en filosofía. En 1910 recibió el título de "agregé". Después del liceo, pasó a la Sorbona, donde siguió cursos de filosofía, con los grandes maestros Bergson y Delbos, y otros profesores, de algunos de los cuales —Frank, Boasson, Alexandre— guarda un gran recuerdo. A Kierkegaard lo conoció cuando ya estaba encaminado en su personal posición filosófica, después de haber abandonado el neokantismo idealista. Gabriel Marcel ha actuado en la enseñanza y como editor.

La presencia de este original y auténtico existencialista católico, servirá, entre otras cosas, para aclarar un poco el confusionismo que se ha hecho entre nosotros, y en otras partes, a propósito del existencialismo, como consecuencia de precipitadas apreciaciones y de un conocimiento muy superficial de su base de sustentación o de partida, y de su mensaje. Atentos casi siempre a las novedades más sensacionales de París, se ha identificado el "existencialismo" con Sartre, casi exclusivamente. Lo que es un profundo error; desde muchos puntos de vista. Sartre es uno de tantos, destacado, sin duda, dentro de su tendencia y posición atea. "Su interpretación" del existencialismo, poco o mucho, es distinta de la de otros existencialistas, también ateos como él, algunos de los cuales tienen, como filósofos, más importancia que él. También con la presencia de Gabriel Marcel, que ya inicia la búsqueda existencial en su "Journal Metaphysique", el 1º de enero de 1914, se disipara otro error difundido en todas partes, por los espíritus mal predispuestos para lo que les es desconocido, de suponer que el existencialismo —que ya lo practicaba San Agustín hace 1500 años— es una elucubración de épocas anormales, enfermas, en descomposición, como puede ser la producida a raíz de la última gran catástrofe mundial; y por tanto, transitoria; llamada a desaparecer de un momento a otro. Lo que tampoco es cierto; o no será así, probablemente (1).

El trabajo del señor Marill Albérès, destacado crítico francés, actualmente vinculado a la institución cultural que está bajo el patrocinio de la representación diplomática de Francia en nuestro país, que hemos traducido y que a continuación se publica, nos da una clara visión de la posición y propósitos de Marcel como dramaturgo y filósofo. Por cierto que de un gran interés. Se anuncia que pronto aparecerá, traducido al castellano, y editado por una de nuestras más importantes editoriales, su muchas veces arduo "Journal Metaphysique". Existen, en francés, varias obras dedicadas a estudiar el mensaje de la labor de Gabriel Marcel. Ojalá que el "camino" seguido por el pensador francés sirva de ejemplo a muchos otros para encontrar su propio camino, y con él, la meta de paz y de luz que debemos desear a todos. Ya sea que por primera vez ensayemos seguir ese camino, o que volvamos a él, después de habernos apartado del mismo quizá por muchos años de indiferencia o de apostasía. En el mundo en que nos toca vivir, no se puede ser indiferente a nada. Tenemos el deber de procurar seguir los auténticos y mejores caminos, para todo. Compadezcamos a los que no saben, no quieren o no pueden buscar y seguir los más auténticos caminos. A quienes su suficiencia, su soberbia, su concupiscencia o su incapacidad, no les permita encontrar los mejores caminos.

Mauricio PEREZ CATAN

(1) Importa dejar sentado que el **existencialismo** no implica, fatalmente, la eliminación del **esencialismo**. Mas, ambos contribuyen al objeto o problema fundamental de la filosofía, el del ser. Y entonces, creen unos que tiene primacía la **esencia**, y otros, la **existencia**, en la solución del problema. También hay quienes discuten la posición de una y otra desde un punto de vista genético, y entonces sostienen que la psicología infantil demuestra que los datos de existencia preceden, indiscutiblemente, a los concptos esenciales, que suelen exigir una larga experiencia existencial y complicada elaboración mental. Para los cristianos, y otros que no sean cristianos, es fundamental el papel de las esencias. Lo que no obsta para que reconozcamos y agradezcamos a los existencialistas, que nos hayan llamado la atención sobre el exceso de objetivismo en que habíamos caído, descuidando o minimizando, injustamente, a ese realismo existencial que se acentuó, sin duda, al rebelarse toda la miseria que demostró albergar el espíritu y la sensibilidad humana, a raíz de la última catástrofe mundial. Cabe también señalar que hay, sin embargo, existencialistas absolutos, totales, que eliminan por completo de sus sistemas o concepciones filosóficas, todo esencialismo. Como en toda tendencia, en todo tipo o escuela filosófica, existen muchos matices. Pues con razón se ha dicho que no hay filosofías sino filósofos. (**"Existencialisme et pensée chrétienne"** de Roger Troisfontaines).

LO SAGRADO, LO TRAGICO Y LA GRACIA

PIERRE-HENRI SIMON

FUERA de cierta zona de pensamiento, racionalista y optimista, en la que convergen las influencias lejanas de Descartes y las enciclopedistas, y las más cercanas del positivismo y de Marx, llama verdaderamente la atención ver hasta qué punto está imbuído por lo sagrado el espíritu moderno. Lo está, desde luego dentro del campo de fuerza de las religiones, y en especial cuando acepta, más o menos explícitamente, las inspiraciones y los dogmas del cristianismo: de ahí el lugar importante que ocupan hoy en la literatura profana obras henchidas de teología, como las de Claudel, Mauriac, Bernanos o Graham Greene; de ahí que esas obras encuentren un vasto público de lectores que no son todos creyentes, y, al ser llevadas al teatro o al cine, atraigan y conmuevan a multitudes devotas o débilmente creyentes. Más —paradoja de vasto significado— la obsesión de lo sagrado va más lejos aún: gran número de inteligencias agnósticas, y que hasta llegan a rechazar francamente la idea de lo divino, sienten su influencia, inteligencias por otra parte soberanas, y que con frecuencia ocupan los sitios decisivos del pensamiento — como si fuera la instigación esencial del espíritu moderno el sentir alrededor de la humanidad un espesor de sombras metafísicas y el buscar luces con que atravesarlas.

En efecto, si bien el hombre contemporáneo ha oído con frecuencia el grito de Nietzche: "¡Dios ha muerto!", ha llegado a sentirse demasiado inseguro de su condición, demasiado vacilante acerca del significado del universo, demasiado incapaz de ubicarse en él y al mismo tiempo demasiado consciente de los peligros que amenazan a su ser y a su obra, para no haber encontrado nuevamente al Destino. Sartre, que lo llama la Existencia, levanta contra él la afirmación de la libertad; y Camus, que lo llama el Absurdo, lo combate con las armas de una justicia inventada por el hombre. Pero, donde el pro-

blema se ha planteado en forma más lúcida y más urgente, es en la obra de Malraux: lo que explica su dominio sobre las conciencias profundas. Que el hombre no puede seguir siendo él mismo, salvar su "cualidad" de tal, sin contacto con lo sagrado: he ahí, según creo, la intuición fundamental de Malraux. El añade que el hombre moderno, colocado ante el hecho de la muerte de Dios, no puede ya encontrar lo sagrado en las religiones: lo buscará entonces donde pueda, en la aventura, "*austera dominación de la muerte*", en la revolución, que cumple "*entre otras funciones la que antes cumpliera la vida eterna*", y sobre todo en el arte, "*moneda de lo absoluto*", en el museo, entre las "*formas desaparecidas de la grandeza*", que la estética de Malraux está particularmente dirigida por la idea de lo sagrado, es lo que se revela por doquier en la *Psychologie de l'art* y en *Saturne*. El gran arte tiene como dominio la profundidad del hombre, su actitud ante el misterio, su tema metafísico. ¿Cómo podría entonces, limitarse a ese juego entretenido de colores y formas, y a una dócil representación de las cosas? ¿Cómo no ha de verse obligado a recurrir al estilo? Es estilo es el pasaje del plano de las apariencias al de la trascendencia, del universo aplastante e insensato que el hombre sufre, a un mundo inteligente y libre que él gobierna.

Luego, es evidente que en el mundo de Malraux, lo sagrado toma casi siempre el acento de la tragedia. Sin duda él ha sabido hablar noblemente de la aparición de la sonrisa en el arte griego, de su reinvención y su profundización en el arte gótico, y de esos bellos rostros de Çivas "*que parecen haber sido conquistados sobre la cabeza de muerto que las corona*". Pero lo que él llama en definitiva, "*artes de lo sagrado*" son aquellas que traducen el triunfo de la fatalidad, la angustia del hombre ante ella, la negativa del Universo. Tiende a excluir la belleza natural o ideal, reservando su severidad para los grandes pintores humanistas, venecianos u holandeses, y sus preferencias para los artistas atormentados, desde Magnasco a Goya. En lo cual su estética no hace más que revelar, con el fuerte acento que su espíritu pone en todo, una tendencia dominante del pensamiento contemporáneo.

El hombre de hoy es trágico: el primer paso de su pensamiento es adquirir conciencia de su subordinación al tiempo, a la muerte, a la fatalidad; y está convencido de que ni una gran obra ni una gran moral puedan ser construídas en otra parte que al borde de esta sombra solemne. No se siente bien ubicado en el mundo; las cosas le provocan la "náusea"; su propia situación le parece absurda; el orden de las apariencias sensibles lo desilusiona o lo fatiga, y prefiere al arte que las copia o que las embellece, aquel que las recusa o las deforma. De ahí su simpatía por lo primitivo y lo bárbaro; de ahí su curiosidad rimbaudiana por lo demoníaco y lo fantástico, y la tentación secreta de ver en el sadismo una vía de acceso privilegiada hacia los misterios profundos.

¿Quién no ha de comprender que todo eso se mantiene mediante una lógica admirable? El hombre moderno está obsesionado por lo sagrado, pero, estando excluído Dios, no puede concebir lo sagrado sino como la presencia del Destino. Que lo sagrado se conciba como la presencia de Dios, y la perspectiva cambia. Si lo sagrado se absorbe en lo fatal, sólo se justificará un arte de rebelión y angustia. Lo sagrado abierto sobre lo divino permite un arte de alegría y libertad. Creo que un cristiano está en condiciones de comprender lo que brilla de sagrado en una perla de Vermeer, en la inteligente serenidad de un rostro de Fouquet, en el azar de los colores bellos y las formas felices. Porque si bien él ha llorado también la muerte de Dios en el atardecer del Viernes Santo, ha cantado su Resurrección en el jardín matinal de Pascua, y siente y piensa en un mundo reconciliado. ¿No es acaso notable que hoy en día, escritores solidarios con la visión trágica de su época, pero cuya fe las exorcisa —un Bernanos, un Graham Greene— descubren en la última estación del camino de la angustia, el júbilo del santo o la sonrisa del niño?

No, el destino más alto de nuestra especie, que no reside en el confort material, tampoco está en el temor del espíritu. El hombre tiene hambre de sagrado, y por cierto, que lo hay en el grito de Promoteo a merced del buitre de Júpiter, y también en el *fiat* con que una joven de Judea responde a la salutación angélica. Es por ello que el arte más grande no está necesariamente bajo el signo de Saturno: el arte más grande es aquel que, surgido de la angustia, pero triunfando sobre ella, termina por conferir al hombre confianza en su poder y en su salvación. La danza frenética del salvaje no es más sagrada que el coro de la tragedia griega o que la liturgia de la misa; y ¿por qué la sonrisa de Dios habría de ser menos sagrada que el rictus del ídolo? Me atrevo a apelar a un arte que encuentre de nuevo la *gracia*, cualquiera que sea el sentido que se dé a esa palabra. ✱

COMENTARIOS

DEFRAUDACION PUBLICA

Un telegrama fechado en Wáshington, nos informó recientemente que un oficial de alta graduación y responsabilidad del ejército norteamericano había sido oficialmente amonestado y relevado del mando, por "no haber actuado de acuerdo con las normas que debe seguir un oficial del ejército".

Las graves medidas disciplinarias se deben a haber aprovechado su alto cargo para "aceptar obsequios de empresas o personas con contratos con las fuerzas armadas y por haber utilizado para su uso particular bienes del gobierno", como "construir una embarcación con destino personal para transporte de materiales desde Detroit hasta su hogar en Maryland, a costa del ejército". La información no habla de cómplices por lo que suponemos se trataría de un hecho aislado, al que se desea aplicar su justa condena y escarmiento.

No cabe sino alabar la actitud de la jerarquía militar norteamericana, que así procede contra un soldado que no sólo ha faltado a su condición de tal, sino también ha perjudicado intereses colectivos a él confiados. Es un mal ejemplo doblemente dañoso para la disciplina militar, el prestigio y honor de las fuerzas armadas, y para la economía pública cuya distracción en beneficio privado representa un grave delito por parte de cualquier funcionario, sea del rango profesional que fuere.

La moderación, la sobriedad, la templanza son rasgos que deben caracterizar a todos aquellos que desempeñan una misión de custodia de los bienes de la comunidad, porque es precisamente en su honradez en lo que más se ha creído al señalárseles esa responsabilidad. Los funcionarios que, de una condición social mesurada y hasta humilde, hacen del empleo y sus privilegios e influencias una bolsa inagotable de riquezas, ostentaciones y dispendios, deben ser ejemplarmente castigados.

El recuerdo de tantos hombres ilustres que, en diversos países y tiempos, desde funciones y cargos públicos se enriquecieron de virtudes y méritos al propio tiempo que empobrecían sus propias arcas y patrimonio, será siempre el antídoto apropiado para devolver a los pueblos defraudados, la confianza en la pureza de sus instituciones y el honor de sus dignos servidores.

EN SUS 70 AÑOS RINDIO EL CLERO UN HOMENAJE A MONSEÑOR FRANCESCHI

Bajo el título del epígrafe, "La Nación", publicó el día 3 la siguiente noticia:

En la capilla de Nuestra Señora del Carmen se realizó ayer por la tarde el homenaje tributado por el Clero a Monseñor Gustavo J. Franceschi, con motivo de haber cumplido 70 años, y al que envió su adhesión el cardenal Copello y contó con la presencia del obispo auxiliar, monseñor Manuel Tato; del obispo de Temnos, monseñor Miguel de Andrea; el encargado de negocios de la Santa Sede, monseñor Carmelo Rocco; el secretario de la Nunciatura, monseñor Luis Bongianino, y numerosos sacerdotes de la Arquidiócesis.

La primera parte del homenaje consistió en un Tedéum, que fué cantado por Monseñor Franceschi, ceremonia que llevó al sagrado recinto una concurrencia que colmó su capacidad; al término de éste, el Pbro. Manuel Moledo ofreció en el salón contiguo la demostración, que fué agradecida por Monseñor Franceschi, quien recordó numerosos acontecimientos de sus cincuenta años de vida sacerdotal.

En seguida, se leyó un telegrama enviado por monseñor Juan Bautista Montini, substituto de la Secretaría de Estado, en nombre del Papa Pío XII, que expresa: "El Augusto Pontífice, con paternales votos por la persona y la labor de monseñor Gustavo Franceschi, pide para él nuevas gracias divinas, otorgándole benignamente su implorada bendición apostólica".

Numerosas instituciones y personas simpatizantes de la obra que realiza el prelado hicieron llegar durante todo el día sus expresiones de adhesión.

TEATRO

A LA ROSE ROUGE

EL último espectáculo de la compañía Grenier-Hussenot confirmó la excelente impresión recogida en los dos anteriores. Una primera parte variada, en la que alternaron desde la poesía en tono menor —quizá demasiado menor— hasta el canto gregoriano hecho en solfa, pero con pericia de consagrados y la suficiente gracia como para que la aparente irreverencia pasara buenamente desapercibida, dió ocasión para que los artistas del elenco jugaran al teatro con alegría y buen humor, más excelentes dotes. El único lunar —lunarejo, diríamos— fué la insistencia de los afiatados Fréres Jacques en no abandonar el escenario una vez adueñados del mismo, pecado que no silenciamos por la letra lindando con lo prohibible, de algunas canciones.

La segunda parte, amén de dar otra oportunidad a los Freres Jacques para instalarse en el proscenio, presentó a Marcel Marceau, extraordinario mimo con mucho de chapliniano en su labor. Marceau es uno de los principales cultores de la pantomima en el mundo. Posee un dominio asombroso de los músculos de su cuerpo, divertidísima vis cómica y talento a chorros. De ahí que toda su actuación fuera un auténtico deleite para los espectadores.

Por último, se puso en escena *Les mariés de la tour Eiffel*, disparate surrealista escrito por Jean Cocteau hace varios lustros, cuando prefería la gracia sana y dislocada a la pose genial más bien enfermiza. Fué la obra una maravilla de color y arte, dirigida de modo excelso por Grenier e interpretada a base de mímica por todo el elenco mientras Hussenot y Marsan relataban. En este punto, la compañía se había apoderado de tal manera de la adhesión del público —privilegio de los grandes intérpretes— que todo causaba gracia, todo divertía, todo señalaba a los felices asistentes a esta breve temporada del Odeón que habían sido en realidad especialmente favorecidos al tener la oportunidad de ver Teatro con mayúscula, de la mejor calidad.

LA VEDOVA SCALTRA

La compañía Torrieri-Gasmann-Zareschi debutó con esta deliciosa pieza de Goldoni, uno de los autores más simpáticos que se pueden encontrar en el dominio de la literatura dramática. A dos siglos de su estreno, quizá fuera un poco insólito estudiar dentro de los forzosamente escuetos límites de una crónica, los valores de la pieza. Limitémonos, por ello, a recalcar que es ella ejemplo ilustre de la vivacidad, regocijo, buen humor y prodigioso dominio del oficio del fecundo comediógrafo veneciano.

Fué en esta ocasión enmarcada dentro de una escenografía bellísima de Mario Chiara y vestida de manera exquisita por Annamaria. No obstante, la dirección de Luigi Squarzina nos pareció algo lenta, y la interpretación de Diana Torireri sólo discreta. Obra para un elenco vivaz y rapidísimo, no tuvo los artistas adecuados, con la excepción de Vittorio Gassmann, medido e inteligente en su papel; Zora Piazza, muy en tipo; y Giorgio Piazza, sobrio y convincente. Los demás pecaron de afectación y lentitud, sobre todo en el caso de Mario Scaccia. Raoul Grassilli no aprovechó las oportunidades que le servía en bandeja su rol de Arlequín; y sobre los demás habrá que esperar nuevas actuaciones para juzgarlos. Puntualicemos, sin embargo, que Diana Torrieri no respondió a la expectativa y que tuvo escenas como la del tercer acto, en que debe encarnar a cuatro personajes distintos, en las que no se lució. Con todo, creemos que el principal responsable de la mediana impresión recibida es el director Squarzina, que no supo mover a los personajes con habilidad.

F. B.

"AMABLE ESPECTADOR:

Sinceramente, no acostumbro a madrugar. Pero he aquí que, una mañana, desperté al amanecer. Había soñado algo tan curioso que aquel sueño interrumpió mi sueño. Aquella tarde fuí a ver a mi gran amigo, a mi gran hermano en el amor al Teatro Narciso Ibáñez Menta, "Magnífica idea", me dijo. Y al expresarle yo mi deseo de desarrollarla en escena, me contestó: "No lo intentes. ¿No te basta con haberla soñado?". Pero yo insistí. Evidentemente, él tenía razón. Las dificultades para la construcción dramática del tema eran insuperables. "Dificultad", dije yo, "me encanta esa palabra". Y como buenos amigos hicimos una apuesta. Si lograba la obra, yo ganaba, y él la estrenaba. No lograda: yo perdía, y tenía que escribirle otra.

Pues bien, este Programa da el resultado. Y días antes del estreno, Narciso, con una fina sonrisa de picardía, me decía: "¿Cres que he perdido? He ganado F. B.: Porque parece que las apuestas de los artistas son milagrosas. Son apuestas en el juego de Dios: no pierde nadie".

Resultado final: confieso que me he vuelto madrugador. Y muchas noches, al amanecer, abro los ojos con el sueño de aquel día.

ENRIQUE SUAREZ DE DEZA
(Del programa de El Nacional)

SINCERAMENTE, amable lector, no acostumbro a soñar. Pero he aquí que una noche desperté angustiado. Horas antes había visto *F. B.*, pero no era esta obra la que había interrumpido mi sueño. Al contrario: la reciente experiencia me aseguraba que no era *F. B.* antídoto para el reposo. Sin embargo, me parecía oir la voz de Narciso Ibáñez Menta. Con dificultad, reproduje el episodio onírico. Helo aquí:

(La escena representa una pequeña sala en la que se ven libros, fotografías de artistas y demás elementos adecuados a la idiosincrasia de un actor culto y relacionado. En primer plano, Narciso Ibáñez Menta lee Cagliostro y saca apuntes. Suena el timbre).

Una criada: Está el señor Enrique Suárez de Deza.
Ibáñez: Hágalo pasar. (Mutis de la criada y aparición de Suárez de Deza. Avanza rápidamente cruzando la escena y abraza a Ibáñez que se ha puesto de pie para recibirlo).
Suárez de Deza: ¡Hermano Narciso!
Ibáñez: ¡Hermano Suárez de Deza!
Suárez de Deza: Hermano y amigo.
Ibáñez: Tú lo has dicho. Siéntate (Se sientan).
Suárez de Deza: Sabes que no acostumbro a madrugar.
Ibáñez: Hombre, ¡qué interesante!
Suárez de Deza: Ya verás, ya verás. Pero fíjate que hoy me desvelé.
Izáñez: ¿Soñaste con *Las furias*?
Suárez de Deza: Ja ja, muy gracioso. No: soñé algo curioso, indefinible. La historia de un hombre egoísta que se niega a que su sobrino lo reportee.
Ibáñez: Puede ser defensa propia. Sigue.
Suárez de Deza: Cá. El sobrino es un joven dinámico, con una novia hermosa y una madre santa, hambriento y sediento de gloria periodística y dinero.
Ibáñez: Una vez vi una película en la que aparecía un personaje semejante.

Suárez de Deza: Quizá, pero mi sueño se parece a diez películas rodadas en distintos escenarios y exhibidas al mismo tiempo.
Ibáñez: ¿No exageras?
Suárez de Deza: (Sonriendo) ¡Contigo dirigiendo la escena no es posible exagerar!
Ibáñez: ¡Un momento! No veo qué tiene que ver mi aptitud directriz con el señor escéptico en materia periodística.
Suárez de Deza: Tiempo al tiempo. El caballero en cuestión se muere esa noche.
Ibáñez: ¿Qué noche?
Suárez de Deza: La noche que su hermana le pide conceda el reportaje a su hijo.
Ibáñez: ¿Y se muere por eso?
Suárez de Deza: No. Se muere porque su hermana se lo anuncia...
Ibáñez: (Interrumpiendo) ¡Qué mujer cargosa!
Suárez de Deza: ... pero antes hace testamento. Y ¿sabes a quién le deja sus millones?
Ibáñez: No será a su hermana.
Suárez de Deza: ¡Jamás! Se nombra a sí mismo único y universal heredero y esconde todos sus bienes.
Ibáñez: Es una manera de no pagar impuesto a la herencia.
Suárez de Deza: Pero no para ahí. Mientras sus herederos legítimos buscan el tesoro, ayudados por el Jefe de Policía de la ciudad, el causante deambula por todas partes.
Ibáñez: ¿No es algo incómodo deambular sin vida?
Suárez de Deza: En este caso, incomodísimo, porque él vé sin ser visto y habla sin ser oído.
Ibáñez: Quizá no sea ello tan incómodo para los demás.
Suárez de Deza: Lo que pasa, es que está condenado a no morir del todo hasta repartir su fortuna.
Ibáñez: Eso es fácil, con donarla a...
Suárez de Deza: Se dedica, por lo tanto, a repartir fajos de cien mil dólares.
Ibáñez: Hobby algo caro, sin duda.
Suárez de Deza: Al final queda sin un centavo.
Ibáñez: También, en ese tren...
Suárez de Deza: Pero no puede morir.
Ibáñez: ¿No era que ya había muerto?
Suárez de Deza: No, para morir totalmente, debe purificarse.
Ibáñez: ¿Qué le falta?
Suárez de Deza: Conceder el reportaje.
Ibáñez: ¿No habría perdido ya actualidad?
Suárez de Deza: Nada de eso. Lo concede y se muere.
Ibáñez: ¿Y después?
Suárez de Deza: Nada más. ¿Qué te parece?
Ibáñez: Magnífica idea. Pero escúchame esto que es más interesante. Voy a hacer *Cagliostro* y...
Suárez de Deza: Pero cómo. ¿No vas a hacer mi comedia?
Ibáñez: ¿Cuál de las varias?
Suárez de Deza: Esta. La que acabo de contarte.
Ibáñez: ¿Vas a escribir eso? No lo intentes. ¿No te basta con haberlo soñado y habérmelo contado?
Suárez de Deza: No me basta.
Ibáñez: Pues a mí sí. Fíjate que en *Cagliostro* decapitaré a una mujer en escena y...
Suárez de Deza: ¡Hermano Narciso! Estás perdiendo la oportunidad de tu vida.
Ibáñez: No creas. En el segundo acto pienso arrojarme del paraíso a la platea sin paracaídas y...
Suárez de Deza: Esas son ñoñerías. Mi comedia será un reportaje sensacional. Un muerto que camina...
Ibáñez: Eso lo inventó ya Florencio Sánchez.
Suárez de Deza: Cinco escenarios simultáneos.
Ibáñez: (Algo interesado) Este, sí... más tarde incendiaré toda la tertulia alta.

Suárez de Deza: Televisión, micrófonos por todo el teatro, una caja de hierro gigantesca que se abre sola...
Ibáñez: No está mal, no está mal. Hablando de otra cosa: ¿te parece exagerada una escena de guerra con balas de verdad?
Suárez de Deza: (Impertérrito) Una ciudad en el escenario, con miles y miles de lamparillas eléctricas. (Rápido, ante un gesto de Ibáñez) Y una escena en la que cambiarás el smoking por un traje de pordiosero en diez segundos en el transcurso de los cuales te crecerá pelo y barba roja...
Ibáñez: No me negarás que eso tendrá sus dificultades.
Suárez de Deza: Dificultad: ¡me encanta esa palabra! Pero tú saldrás bien del paso.
Ibáñez: ¿Lo crees?
Suárez de Deza: Sin duda alguna. Mira: hagamos una apuesta. Si logro la obra, ganaré mis buenos pesos porque a pesar de *Una página en blanco* y *El fabricante de piolín*, tú y yo llevamos nuestro público. Tú la estrenarás y nos cubriremos también de gloria.
Ibáñez: ¿Y si no la logras? Perderás.
Suárez de Deza: No te preocupes. Te escribiré otra.
Ibáñez: Pero falta una cosa. ¿Cómo se llamará la obra?
Suárez de Deza: F. B.
Ibáñez: ¿Qué quiere decir? ¿Flor de bodrio?
Suárez de Deza: ¿Y ese léxico plebeyo?
Ibáñez: No es nada, bromas nomás. Así que serán cinco escenarios simultáneos...

En ese momento me desperté, lector amigo. Resultado final: confieso que le temo a los sueños. Y muchos días, al anochecer, pido a Dios cerrar los ojos con el sueño que me dan las comedias que veo como crítico, pero sin sueños sobre ellas.

Vagabond Jim

ESCRITOS ESPIRITUALES

Heráclito cristiano y segunda Arpa a imitación de David

(Continuación)

Salmo XXII

ALEGRATE, Señor, el ruido ronco
deste recibimiento que miramos?
Pues mira que hoy, mi Dios, te dan los ramos
por darte el viernes más desnudo el tronco.
Hoy te reciben con los ramos bellos,
aplauso sospechoso, si se advierte,
pues de aquí a poco, para darte muerte,
te irán con armas a buscar entre ellos.
Y porque la malicia más se arguya
de nación a su propio Rey tirana,
hoy te ofrecen sus capas, y mañana
suertes verás echar sobre la tuya.

Salmo XXIII

PARA cantar las lágrimas que lloro
mientras los soberanos triunfos canto,
¿quién a la musa mía
dará favor, si el cielo amedrentado
viendo al Señor guardado
teñido en sangre y anegado en llanto,
ajeno de alegría,
en noche obscura yace sepultado?
Si al aire blando y puro pido aliento
viendo entre suma gente
morir al inocente,
sólo para suspiros hallo viento.
Si al mar pido favor en mis enojos,
lágrimas solamente dan mis ojos.
Si a la tierra favor pido afligido,
¿cómo me lo dará la tierra ingrata
que a su Dios (se) le niega
fijando el cuerpo suyo en un madero?
Si a su Madre le pido,
¿dónde le he de tener, cuando maltrata
su humana culpa ciega
la vida y su consuelo verdadero?
Y solamente, ¡oh Cruz!, de hoy más honrada,
entre vuestros dolores
espero hallar favores,
pues tan favorecida y regalada
sois del que el hierro humano ofende y hiere,

Damos fin a la publicación de los 25 Salmos compuestos por Francisco Quevedo, página literaria muy poco conocida de este ingenio español.

que a vos sola os abraza cuando muere.
Ya manchaba el vellón la blanca lana
con su sangre el Cordero sin mancilla,
y ya sacrificaba
la vida al Padre, poderoso (y) santo,
y por la culpa humana,
el sumo trono de su centro humilla,
(y) ya licencia daba
al alma, que saliese envuelta en llanto,
cuando la sacra tórtola viuda
que el holocausto mira,
sollozando suspira
y un tesoro de perlas vierte muda,
mientras corren parejas a su Padre
sangre del Hijo y agua de la Madre;
y asustando los tragos de la muerte,
la ponzoña le quita que tenía,
y bebiendo él primero,
el unicornio imita, que, sediento,
bebe de aquella suerte.
Hoy muestra en sumo amor gran valentía;
hoy, honrando un madero,
las estrellas enluta el firmamento;
a los mortales en Adán disculpa.
Hoy las rosas divinas
se coronan de espinas;
y hoy, cuando rompe el lazo de la culpa
la Paloma sin hiel, a quien no toca,
a su Hijo con ella ve en la boca.
Ve dilatar las alas poderosas
el águila real por los hijuelos,
que encima van seguros
de muerte alada, en flecha penetrante,
las iras licenciosas
que amenazan ligeras a los cielos.
Y aquellos golpes duros
que en sí recibe con amor constante
por mil partes en tierra la ve herida;
y sus alas deshechas
con plumas de las flechas
comprando tantas muertes una vida:
y, viéndole espirar, nadie sabía
cual era de los dos el que moría.

Salmo XXIV

LLENA la edad de sí toda quejarse,
naturaleza sobre sí caerse,
en espumoso campo el mar verterse
y el fuego en sus llamas abrasarse;

el aire en duras peñas quebrantarse
y ellas con él, (y) de piedad romperse,
el sol y luna y cielo anochecerse,
es nombrar vuestro Padre y lastimarse.

Mas veros con un leño mal pulido
de vuestra sangre por limpiar manchado,
sirviendo de martirio a vuestra Madre;

dejado de un ladrón, de otro seguido,
tan sólo y pobre, a no le haber nombrado,
dudara, gran Señor, si tenéis Padre.

Salmo XXV

DESPUES de tantos ratos mal gastados,
tantas obscuras noches mal dormidas;
después de tantas quejas repetidas,
tantos suspiros tristes derramados;

después de tantos gustos mal logrados
y tantas justas penas merecidas,
después de tantas lágrimas perdidas
y tantos pasos sin concierto dados,

sólo se queda entre las manos mías
de un engaño tan vil conocimiento
acompañado de esperanzas frías.

Y vengo a conocer que, en el contento
del mundo, compra el alma tales días
con gran trabajo de su arrepentimiento.

FRANCISCO DE QUEVEDO

DOCUMENTOS

Proclamación del Dogma Asuncionista

Sentado el Papa en el trono levantado en la plaza de San Pedro, el Cardenal Eugenio Tisserant, en función de decano del Sagrado Colegio, dirigió al Sumo Pontífice la siguiente petición:

"Beatísimo Padre:

Tengo el sumo honor de pedir instantemente de tu Santidad, en nombre del Sagrado Colegio de Cardenales, de todos los Obispos católicos y de todos los fieles, que, con tu supremo juicio infalible, según la promesa de Jesucristo, se pronuncie y defina que la Santísima Virgen María, después del destierro terrestre, fué elevada al cielo en alma y cuerpo. Quiera tu Santidad adornar con esta nueva perla brillante la diadema de la frente de nuestra dulcísima Madre y ampliar su gloria en la tierra y el gozo de los ángeles y de los santos en el cielo. Y quiera la misma gran Madre de Dios impetrarnos a todos de su divino Hijo una abundante lluvia de gracias sobrenaturales".

Su Santidad se dignó responder:

"No sin especial providencia de Dios eterno, ha llegado esta hora solemne. Lo que ya largo tiempo desea unánimemente la Iglesia católica y vehementemente ansía, lo que la misma dignidad de la gran Madre de Dios exige, es decir, que ella triunfe con su Hijo en la felicidad celeste con cuerpo y alma, ha llegado al punto de ser por Nos exactamente anunciado y definido. Deseamos, sin embargo, que antes de hacer pública en tan gravísima causa nuestra sentencia, brille sobre nuestra mente con más claridad la ayuda del Espíritu Santo, que debéis implorar cuantos estáis presentes".

A invitación del eminentísimo Cardenal Canali, decano del orden de los Diáconos, la asamblea se arrodilló y el augusto Pontífice entonó el himno *Veni Creator Spiritus*. Después del primer versículo se pusieron todos de pie. Terminado el himno, el Padre Santo cantó el *Oremus*.

Después de lo cual el Sumo Pontífice procedió a la solemne definición dogmática, contenida en la bula y constitución apostólica *Munificentissimus Deus*, que ofrecemos seguidamente tomada del texto italiano publicado por *L'Osservatore Romano* del día 2 de noviembre ppdo.

BULA DOGMATICA

"MUNIFICENTISSIMUS DEUS"

CONSTITUCION APOSTOLICA DE NUESTRO SANTISIMO SEÑOR PIO POR LA DIVINA PROVIDENCIA PAPA XII, EN LA QUE SE DEFINE COMO DOGMA DE FE QUE LA VIRGEN MARIA, MADRE DE DIOS, FUE ASUNTA EN CUERPO Y ALMA A LA GLORIA CELESTE

PIO OBISPO
SIERVO DE LOS SIERVOS DE DIOS
PARA PERPETUA MEMORIA

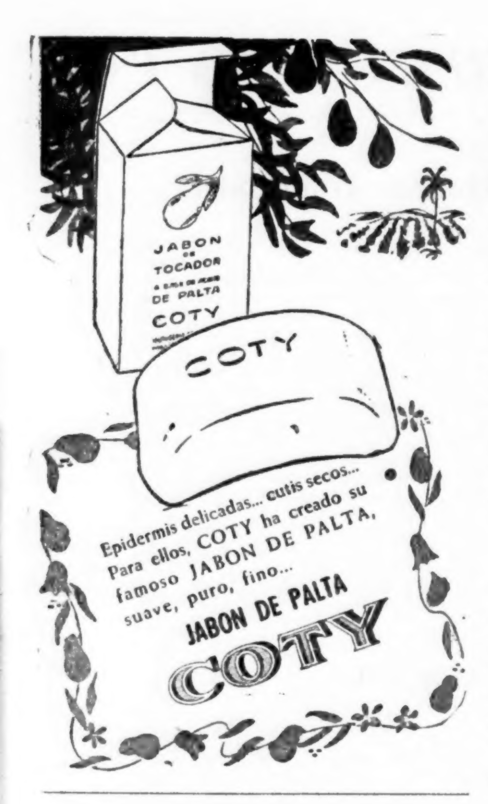
El munificentísimo Dios, que todo lo puede y cuyos planes providentes están hechos con sabiduría y amor, compensa en sus inescrutables designios, tanto en la vida de los pueblos como en la de los individuos, los dolores y las alegrías para que, por caminos diversos y de diversas maneras, todo coopere al bien de aquéllos que le aman (*cfr. Rom.* 8, 28).

Nuestro Pontificado, del mismo modo que la edad presente, está oprimido por grandes cuidados, preocupaciones y angustias, por las actuales gravísimas calamidades y la aberración de la verdad y de la virtud; pero nos es de gran consuelo ver que, mientras la fe católica se manifiesta en público cada vez más activa, se enciende cada día más la devoción hacia la Virgen Madre de Dios y casi en todas partes es estímulo y auspicio de una vida mejor y más santa, de donde resulta que, mientras la Santísima Virgen cumple amorosísimamente las funciones de madre hacia los redimidos por la sangre de Cristo, la mente y el corazón de los hijos se estimulan a una más amorosa contemplación de sus privilegios.

En efecto, Dios, que desde toda la eternidad mira a la Virgen María con particular y plenísima complacencia, "cuando vino la plenitud de los tiempos" (*Galat.* 4, 4) ejecutó los planes de su providencia de tal modo que resplandecen en perfecta armonía los privilegios y las prerrogativas que con suma liberalidad le había concedido. Y si esta suma liberalidad y plena armonía de gracias fué siempre reconocida, y cada vez mejor penetrada por la Iglesia en el curso de los siglos, en nuestro tiempo ha sido puesto a mayor luz el privilegio de la Asunción corporal al cielo de la Virgen Madre de Dios, María.

Este privilegio resplandeció con nuevo fulgor desde que nuestro predecesor Pío IX, de inmortal memoria, definió solemnemente el dogma de la Inmaculada Concepción de la augusta Madre de Dios. Estos dos privilegios están, en efecto, estrechamente unidos entre sí. Cristo, con su muerte, venció la muerte y el pecado; y sobre el uno y sobre la otra reporta también la victoria en virtud de Cristo todo aquel que ha sido regenerado sobrenaturalmente por el bautismo. Pero por ley general, Dios no quiere conceder a los justos el pleno efecto de esta victoria sobre la muerte, sino cuando haya llegado el fin de los tiempos. Por eso también los cuerpos de los justos se disuelven después de la muerte, y sólo en el último día volverá a unirse cada uno con su propia alma gloriosa.

Pero de esta ley general quiso Dios que fuera exenta la bienaventurada Virgen María. Ella, por privilegio del todo singular, venció al pecado con su concepción inmaculada; por eso no estuvo sujeta a la ley de perma-



necer en la corrupción del sepulcro ni tuvo que esperar la redención de su cuerpo hasta el fin del mundo.

Por eso, cuando fué solemnemente definido que la Virgen Madre de Dios, María, estaba inmune de la mancha hereditaria de su concepción, los fieles se llenaron de una más viva esperanza de que cuanto antes fuera definido por el supremo magisterio de la Iglesia el dogma de la Asunción corporal al cielo de María Virgen.

Efectivamente, se vió que no sólo los fieles particulares, sino los representantes de naciones o de provincias eclesiásticas, y aun no pocos padres del concilio Vaticano, pidieron con vivas instancias a la Sede Apostólica esta definición.

Innúmeras peticiones

Después, estas peticiones y votos no sólo no disminuyeron, sino que aumentaron de día en día en número e insistencia. En efecto, a este fin fueron promovidas cruzadas de oraciones; muchos y eximios teólogos intensificaron sus estudios sobre este tema, ya en privado, ya en los públicos ateneos eclesiásticos y en las otras escuelas destinadas a la enseñanza de las sagradas disciplinas; en muchas partes del orbe católico se celebraron congresos marianos, tanto nacionales como internacionales. Todos estos estudios e investigaciones pusieron más de relieve que en el depósito de la fe confiado a la Iglesia estaba contenida también la Asunción de María Virgen al cielo, y generalmente siguieron a ello peticiones en que se pedía instantemente a esta sede apostólica que esta verdad fuese solemnemente definida.

En esta piadosa competición, los fieles estuvieron admirablemente unidos con sus pastores, los cuales, en número verdaderamente impresionante, dirigieron peticiones semejantes a esta cátedra de San Pedro. Por eso, cuando fuimos elevados al trono del Sumo Pontificado, habían sido ya presentados a esta sede apostólica muchos millares de tales súplicas de todas partes de la tierra y por toda clase de personas: por nuestros amados hijos los Cardenales del Sagrado Colegio, por venerables hermanos Arzobispos y Obispos de las diócesis y de las parroquias.

Por eso, mientras elevábamos a Dios ardientes plegarias para que infundiese en nuestra mente la luz del Espíritu Santo para decidir una causa tan importante, dimos especiales órdenes de que se iniciaran estudios más rigurosos sobre este asunto, y entre tanto se recogiesen y ponderasen cuidadosamente todas las peticiones que, desde el tiempo de nuestro predecesor Pío IX, de feliz memoria, hasta nuestros días, habían sido enviadas a esta sede apostólica a propósito de la Asunción de la Beatísima Virgen María al cielo (*Petitiones de Assumptione corporea B. Virginis Mariae in coelum definienda ad S. Sedem delatae*"; 2 vol., Types Polyglotis Vaticanis, 1942).

Encuesta oficial

Pero como se trataba de cosa de tanta importancia y gravedad, creímos oportuno pedir directamente y en forma oficial a todos los venerables hermanos en el Episcopado que nos expusiesen abiertamente su pensamiento. Por eso, el 1º de mayo de 1946 les dirigimos la carta *Deiparae Virginis Mariae*, en la que preguntábamos: "Si vosotros, venerables hermanos, en vuestra eximia sabiduría y prudencia, creéis que la asunción corporal de la beatísima Virgen se puede proponer y definir como dogma de fe y si con vuestro clero y vuestro pueblo lo deseáis".

Y aquellos que "el Espíritu Santo ha puesto como Obispos para regir la Iglesia de Dios" (Act. 20, 28) han dado a una y otra pregunta una respuesta casi unánimemente afirmativa. Este "singular consentimiento del Episcopado católico y de los fieles" (Bula *Ineffabilis Deus, Acta Pii IX*, p. I, vol. I, p. 615), al creer definible como dogma de fe la asunción corporal al cielo de la Madre de Dios, presentándonos la enseñanza concorde del magisterio ordinario de la Iglesia y la fe concorde del pueblo cristiano, por él sostenida y dirigida, manifestó por sí mismo de modo cierto e infalible que tal privilegio es verdad revelada por Dios y contenida en aquel divino depósito que Cristo confió a su Esposa para que lo custodiase fielmente e infaliblemente lo declarase (cfr. Conc. Vat. *De fide catholica*, cap. 4). El magisterio de la Iglesia no ciertamente por industria puramente humana, sino por la asistencia del Espíritu de Verdad (*cfr.* Iº, 14, 26), y por eso infaliblemente, cumple su mandato de conservar perennemente puras e íntegras las verdades reveladas y las transmite sin contaminaciones, sin añadiduras, sin disminuciones. "En efecto, como enseña el Concilio Vaticano, a los sucesores de Pedro no fué prometido el Espíritu Santo para que, por su revelación, manifestasen una nueva doctrina, sino para que con su asistencia, custodiasen inviolablemente y expresasen con fidelidad la revelación transmitida por los apóstoles, o sea el depósito de la fe" (Conc. Vat. Const. *De Ecclesia Christi*, cap. 4). Por eso, del consentimiento universal del magisterio ordinario de la Iglesia se deduce un argumento cierto y seguro para afirmar que la asunción corporal de la Bienaventurada Vir-

gen María al cielo —que, en cuanto a la celestial glorificación del cuerpo virgíneo de la augusta Madre de Dios, no podía ser conocida por ninguna facultad humana con sus solas fuerzas naturales— es verdad revelada por Dios, y por eso todos los fieles de la Iglesia deben creerla con firmeza y fidelidad. Porque, como enseña el mismo Concilio Vaticano, "deben ser creídas con fe divina y católica todas aquellas cosas que están contenidas en la palabra de Dios, escrita o transmitida oralmente, y que la Iglesia, o con solemne juicio o con su ordinario y universal magisterio, propone a la creencia como reveladas por Dios" (*De fide catholica*, cap. 3).

De esta fe común de la Iglesia se tuvieron desde la antigüedad, a lo largo del curso de los siglos, varios testimonios, indicios y vestigios; y tal fe se fué manifestando cada vez con más claridad.

Consentimiento unánime

Los fieles, guiados e instruídos por sus pastores, aprendieron también de la Sagrada Escritura que la Virgen María, durante su peregrinación terrena, llevó una vida llena de preocupaciones, angustias y dolores; y que se verificó lo que el santo viejo Simeón había predicho que una agudísima espada le traspasaría el corazón a los pies de la cruz de su divino Hijo, nuestro Redentor. Igualmente no encontraron dificultad en admitir que María haya muerto del mismo modo que su Unigénito. Pero esto no les impidió creer y profesar abiertamente que no estuvo sujeta a la corrupción del sepulcro su sagrado cuerpo y que no fué reducida a putrefacción y cenizas el augusto tabernáculo del Verbo Divino. Así, iluminados por la divina gracia e impulsados por el amor hacia aquella que es Madre de Dios y Madre nuestra dulcísima, han contemplado con luz cada vez más clara la armonía maravillosa de los privilegios que el providentísimo Dios concedió al alma Socia de nuestro Redentor y que llegaron a una tal altísima cúspide a la que jamás ningún ser creado, exceptuada la naturaleza humana de Jesucristo, había llegado.

Esta misma fe la atestiguan claramente aquellos innumerables templos dedicados a Dios en honor de María Virgen asunta al cielo y las sagradas imágenes en ellos expuestas a la veneración de los fieles, las cuales ponen ante los ojos de todos este singular triunfo de la bienaventurada Virgen. Además, ciudades, diócesis y regiones fueron puestas bajo el especial patrocinio de la Virgen asunta al cielo; del mismo modo, con la aprobación de la Iglesia, surgieron institutos religiosos, que toman nombre de tal privilegio. No debe olvidarse que en el rosario mariano, cuya recitación tan recomendada es por esta sede apostólica, se propone a la meditación piadosa un misterio que, como todos saben, trata de la Asunción de la beatísima Virgen.

Pero de modo más espléndido y universal esta fe de los sagrados Pastores y de los fieles cristianos se manifiesta por el hecho de que desde la antigüedad se celebra en Oriente y en Occidente una solemne fiesta litúrgica, de la cual los Santos Padres y Doctores no dejaron nunca de sacar luz porque, como es bien sabido, la sagrada liturgia, "siendo también una profesión de las celestiales verdades, sometida al supremo magisterio de la Iglesia, puede oír argumentos y testimonios de no pequeño valor para determinar algún punto particular de la doctrina cristiana" (carta encíclica *Mediator Dei, A. A. S.*, vol. 39, pág. 541).

El testimonio de la liturgia

En los libros litúrgicos que contienen la fiesta, bien sea de la *Dormición*, bien de la *Asunción* de la Virgen María, se tienen expresiones en cierto modo concordantes al decir que cuando la Virgen Madre de Dios pasó de este destierro, a su sagrado cuerpo, por disposición de la divina Providencia, le ocurrieron cosas correspondientes a su dignidad de Madre del Verbo encarnado y a los otros privilegios que se le habían concedido. Esto se afirma, por poner un ejemplo, en aquel "Sacramentario" que nuestro predecesor Adriano I, de inmortal memoria, mandó al emperador Carlomagno. En éste se lee, en efecto: "Digna de veneración es para Nos, ¡oh Señor!, la festividad de este día en que la santa Madre de Dios sufrió la muerte temporal, pero no pudo ser humillada por los vínculos de la muerte aquella que engendró a tu Hijo, Nuestro Señor, encarnado en ella" (*Sacramentarium Gregorianum*).

Lo que aquí está indicado con la sobriedad acostumbrada en la liturgia romana, en los libros de las otras antiguas liturgias, tanto orientales como occidentales, se expresa más difusamente y con mayor claridad. El *Sacramentario Galicano*, por ejemplo, define este privilegio de María "inexplicable misterio, tanto más admirable cuanto más singular es entre los hombres". Y en la liturgia bizantina se asocia repetidamente la Asunción corporal de María no sólo con su dignidad de Madre de Dios, sino también con sus otros privilegios, especialmente con su maternidad virginal, preestablecida por un designio singular de la Providencia divina: "A ti, Dios, Rey del universo, te concedió cosas que son sobre la naturaleza: porque así como en el parto te conservó virgen, así en el sepulcro conservó incorrupto tu cuerpo, y con la divina traslación lo glorificó" (*Menaei totius anni*).

El hecho de que la sede apostólica, heredera del oficio confiado al Príncipe de los Apóstoles de confirmar en la fe a los hermanos (*cf. Luc.* 22, 32), y con su autoridad hiciese cada vez más solemne esta fiesta, estimula eficazmente a los fieles a apreciar cada vez más la grandeza de este misterio. Así la fiesta de la Asunción, del puesto honroso que tuvo desde el comienzo entre las otras celebraciones marianas, llegó en seguida a los más solemnes de todo el ciclo litúrgico. Nuestro predecesor San Sergio I, prescribiendo la letanía o procesión estacional para las cuatro fiestas marianas, enumera junto a la *Natividad*, la *Anunciación*, la *Purificación* y la *Dormición* de María (*Liber Pontificalis*). Después San León IV quiso añadir a la fiesta, que ya se celebraba bajo el título de la Asunción de la bienaventurada Madre de

Dios, una mayor solemnidad prescribiendo su vigilia y su octava; y en tal circunstancia quiso participar personalmente en la celebración en medio de una gran multitud de fieles (*Liber Pontificalis*). Además, que ya antiguamente esta fiesta estaba precedida por la obligación del ayuno, aparece claro de lo que atestigua nuestro predecesor San Nicolás I cuando habla de los principales ayunos "que la santa Iglesia romana recibió de la antigüedad y observa todavía" (*Responsa Nicolai Papae I ad consulta Bulgarorum*).

Exigencia de la incorrupción

Pero como la liturgia no crea la fe, sino que la supone, y de ésta derivan como frutos del árbol las prácticas del culto, los Santos Padres y los grandes Doctores, en las homilías y en los discursos dirigidos al pueblo con ocasión de esta fiesta, no recibieron de ella como de primera fuente la doctrina, sino que hablaron de ésta como de cosa conocida y admitida por los fieles: la aclararon mejor; precisaron y profundizaron su sentido y objeto, declarando especialmente lo que con frecuencia los libros litúrgicos habían sólo fugazmente indicado: es decir, que el objeto de la fiesta no era solamente la incorrupción del cuerpo muerto de la bienaventurada Virgen María, sino también su triunfo sobre la muerte y su celestial glorificación a semejanza de su Unigénito.

Así San Juan Damasceno, que se distingue entre todos como testigo eximio de esta tradición, considerando la Asunción corporal de la Madre de Dios a la luz de los otros privilegios suyos, exclama con vigorosa elocuencia: "Era necesario que Aquella que en el parto había conservado ilesa su virginidad conservase también sin ninguna corrupción su cuerpo después de la muerte. Era necesario que Aquella que había llevado en su seno al Creador hecho niño, habitase en los tabernáculos divinos. Era necesario que la Esposa del Padre habitase en los tálamos celestes. Era necesario que Aquella que había visto a su Hijo en la cruz, recibiendo en el corazón aquella espada de dolor de la que había sido inmune al darlo a luz, lo contemplase sentado a la diestra del Padre. Era necesario que la Madre de Dios poseyese lo que corresponde al Hijo y que por todas las criaturas fuese honrada como Madre y sierva de Dios" (S. Ioan Damasc., *Encomium in Dormitionem Dei Genitricis semperque Virginis Mariae, hom.* II, 14; *cfr. etiam ibid.*, n. 3).

Afirmación de esta doctrina

Estas expresiones de San Juan Damasceno corresponden fielmente a aquellas de otros que afirman la misma doctrina. Efectivamente, palabras no menos claras y precisas se encuentran en los discursos que, con ocasión de la fiesta ,tuvieron otros Padres anteriores o contemporáneos. Así, por citar otros ejemplos, San Germán de Constantinopla encontraba que correspondía la incorrupción y asunción al cielo del cuerpo de la Virgen Madre de Dios no sólo a su divina maternidad, sino también a la especial santidad de su mismo cuerpo virginal: "Tú, como fué escrito, apareces "en belleza" y tu cuerpo virginal es todo santo, todo casto, todo domicilio de Dios; así también por esto es preciso que sea inmune de resolverse en polvo; sino que debe ser transformado, en cuanto humano, hasta convertirse en incorruptible: y debe ser vivo, gloriosísimo, incólume y dotado de la plenitud de la vida" (San Germ. Const. *In Sanctae Dei Genitricis Dormitionem*, sermón I). Y otro antiguo escritor dice: "Como gloriosísima Madre de Cristo, nuestro Salvador y Dios, donador de la vida y de la inmortalidad, y vivificada por El, revestida de cuerpo en una eterna incorruptibilidad con El, que la resucitó del sepulcro y la llevó consigo de modo que sólo El conoce" (*Encomium in Dormitionem Sanctissimae Dominae nostrae Deiparae semperque Virginis Mariae*, S. Modesto Hierosol, *attributum* I, núm. 14).

Al extenderse y afirmarse la fiesta litúrgica, los Pastores de la Igelsia y los sagrados oradores, en número cada vez mayor, creyeron un deber precisar abiertamente y con claridad el objeto de la fiesta y su estrecha conexión con las otras verdades reveladas.

Los argumentos teológicos

Entre los teólogos escolásticos no faltaron quienes, queriendo penetrar más adentro en las verdades reveladas y mostrar el acuerdo entre la razón teológica y la fe, pusieron de relieve que este privilegio de la Asunción de María Virgen concuerda admirablemente con las verdades que nos son enseñadas por la Sagrada Escritura.

Partiendo de este presupuesto, presentaron, para ilustrar este privilegio mariano, diversas razones contenidas casi en germen en esto: que Jesús ha querido la Asunción de María al cielo por su piedad filial hacia ella. Opinaban que la fuerza de tales argumentos reposa sobre la dignidad incomparable de la maternidad divina y sobre todas aquellas otras dotes que de ella se siguen: su insigne santidad, superior a la de todos los hombres y todos los ángeles; la íntima unión de María con su Hijo, y aquel amor sumo que el Hijo tenía hacia su dignísima Madre.

Frecuentemente se encuentran después teólogos y sagrados oradores que, sobre las huellas de los Santos Padres (cfr. Ioan Damasc. *Encomium in Dormitionem Dei Genitricis semperque Virginis Mariae*, hom. II, 2, 11: "Encomium in Dormitionem", S. Modesto Hierosol. *attributum*) para ilustrar su fe en la Asunción, se sirven con una cierta libertad de hechos y dichos de la Sagrada Escritura. Así, para citar sólo algunos testimonios entre los más usados, los hay que recuerdan las palabras del salmista: "Ven, ¡oh Señor!, a tu descanso, tú y el arca de tu santificación" (Ps. 131, 8), y ven en el "arca de la alianza", hecha de madera incorruptible y puesta en el templo del Señor, como una imagen del cuerpo purísimo de María Virgen, preservado de toda corrupción del sepulcro y elevado a tanta gloria en el cielo. A este mismo fin describen a la Reina que entra triunfalmente en el palacio celeste y se sienta a la diestra del divino Redentor (Ps. 44, 10, 14-16), lo mismo que la Esposa de los Cantares, "que sube por el desierto como una columna de humo de los aromas de mirra y de incienso" para ser coronada (Cant. 3, 6; cfr. 4, 8; 6, 9). La una y la otra son propuestas como figuras de aquella Reina y Esposa celeste, que, junto a su divino Esposo, fué elevada al reino de los cielos.

Los doctores escolásticos

Además, los doctores escolásticos vieron indicada la Asunción de la Virgen Madre de Dios no sólo en varias figuras del Antiguo Testamento, sino también en aquella Señora vestida de sol, que el apóstol Juan contempló en la isla de Patmos (Apoc. 12, 1 sq.). Del mismo modo, entre los dichos del Nuevo Testamento consideraron con particular interés las palabras "Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres" (Luc. 1, 28), porque veían en el misterio de la Asunción un complemento de la plenitud de gracia concedida a la bienaventurada Virgen y una bendición singular, en oposición a la maldición de Eva.

Por eso, al comienzo de la teología escolástica, el piadoso Amadeo, Obispo de Lausana, afirma que la carne de María Virgen permaneció incorrupta ("no se puede creer, en efecto, que su cuerpo viese la corrupción"), por-

que realemnte se reunió a su alma, y junto con ella fué envuelta en altísima gloria en la corte celeste. "Era llena de gracia y bendita entre las mujeres" (Luc. 1, 28). "Ella sola mereció concebir al Dios verdadero del Dios verdadero, y le parió virgen, le amamantó virgen, estrechándole contra su seno, y le prestó en todo sus santos servicios y homenajes" (Amadeus Lausannensis *De Beatae Virginis obitu, Assumptione in caelum, exaltatione ad Filii dexterám*).

Testimonio de San Antonio de Padua

Entre los ságrados escritores que en este tiempo, sirviéndose de textos escriturísticos o de semejanza y analogía, ilustraron y confirmaron la piadosa creencia de la Asunción, ocupa un puesto especial el doctor evangélico San Antonio de Padua. En la fiesta de la Asunción, comentando las palabras de Isaías "Glorificaré el lugar de mis pies" (Is. 60, 13), afirmó con seguridad que el divino Redentor ha glorificado de modo excelso a su Madre amadísima, de la cual había tomado carne humana. "De aquí se deduce claramente, dice, que la bienaventurada Virgen María fué asunta con el cuerpo que había sido el sitio de los pies del Señor". Por eso escribe el salmista: "Ven, ¡oh Señor!, a tu reposo, tú y el Arca de tu santificación". Como Jesucristo, dice el santo, resurgió de la muerte vencida y subió a la diestra de su Padre, así "resurgió también el Arca de su santificación, porque en este día la Virgen María fué asunta al tálamo celeste" (S. Antonius Patav., *Sermones dominicales et in solemnitatiubus. In Assumptione S. Mariae Virginis sermo*).

De San Alberto Magno

Cuando en la Edad Media la teología escolástica alcanzó su máximo esplendor, San Alberto Magno, después de haber recogido, para probar esta verdad, varios argumentos fundados en la Sagrada Escritura, la tradición, la liturgia y la razón teológica, concluye: "De estas razones y autoridades y de muchas otras es claro que la beatísima Madre de Dios fué asunta en cuerpo y alma por encima de los coros de los ángeles. Y esto lo creemos como absolutamente verdadero" (S. Albertus Magnus, *Mariale sive quaestiones super Evang. Missus est*, q. 132). Y en un discurso tenido el día de la Anunciación de María, explicando estas palabras del saludo del ángel "Dios te salve, llena eres de gracia"..., el Doctor Universal compara a la Santísima Virgen con Eva y dice expresamente que fué inmune de la cuádruple maldición a la que Eva estuvo sujeta (S. Albertus Magnus, *Sermones de sanctis*, sermón 15: *In Anuntiatione B. Mariae*, cfr. *Etiam Mariale*, q. 132).

Doctrina de Santo Tomás

El Doctor Angélico, siguiendo los vestigios de su insigne maestro, aunque no trató nunca expresamente la cuestión, sin embargo, siempre que ocasionalmente habla de ella, sostiene constantemente con la Iglesia que junto al alma fué asunto al cielo también el cuerpo de María (cfr. *Summa Theol.*, 3, q. 27, a. 1 c.; ibid., q. 83, a. 5 ad 8. *Expositio salutationis angelicae, In symb., Apostolorum expositio*, art. 5; *In IV Sent.*, d. 12, q. 1, art. 3, sol. 3; d. 43, q. 1, art. 3, sol. et 2).

De San Buenaventura

Del mismo parecer es, entre otros muchos, el Doctor Seráfico, el cual sostiene como absolutamente cierto que del mismo modo que Dios preservó a María Santísima de la violación del pudor y de la integridad virginal en

la concepción y en el parto, así no permitió que su cuerpo se deshiciese en podredumbre y ceniza (cfr. S. Buenaventura, *De Nativitate B. Mariae Virginis*, sermón 5). Interpretando y aplicando a la Bienaventurada Virgen estas palabras de la Sagrada Escritura "¿Quién es esa que sube del desierto, llena de delicias, apoyada en su amado?" (Cant. 8, 5), razona así: "Y de aquí puede constar que está allí (en la ciudad celeste) corporalmente... Porque, en efecto..., la felicidad no sería plena si no estuviese en ella personalmente, porque la persona no es el alma, sino el compuesto, y es claro que está allí según el compuesto, es decir, con cuerpo y alma, o de otro modo no tendría un pleno gozo" (S. Bonaventura, *De Assumptione B. Mariae Virginis*, sermón 1).

La escolástica moderna

En la escolástica posterior, o sea en el siglo XV, San Bernardino de Siena, resumiendo todo lo que los teólogos de la Edad Media habían dicho y discutido a este propósito, no se limitó a recordar las principales consideraciones ya propuestas por los doctores precedentes, sino que añadió otras. Es decir, la semejanza de la divina Madre con el Hijo divino, en cuanto a la nobleza y dignidad del alma y del cuerpo —porque no se puede pensar que la celeste Reina esté separada del Rey de los cielos—, exige abiertamente que "María no debe estar sino donde está Cristo" (S. Bernardinus Senens, *In Assumptione B. M. Virginis*, sermón 2); además es razonable y conveniente que se encuentren ya glorificados en el cielo el alma y el cuerpo, lo mismo que del hombre, de la mujer; en fin, el hecho de que la Iglesia no haya nunca buscado y propuesto a la veneración de los fieles las reliquias corporales de la bienaventurada Virgen suministra un argumento que puede decirse "como una prueba sensible" (S. Bernardinus Senens., *In Assumptione B. M. Virginis*, sermón 2).

Belarmino

En tiempos más recientes, las opiniones mencionadas de los Santos Padres y de los doctores fueron de uso común. Adhiriéndose al pensamiento cristiano transmitido de los siglos pasados, San Roberto Belarmino exclama: "¿Y quién, pregunto, podría creer que el arca de la santidad, el domicilio del Verbo, el templo del Espíritu Santo, haya caído? Mi alma aborrece el solo pensamiento de que aquella carne virginal que engendró a Dios, le dió a luz, le alimentó, le llevó, haya sido reducida a cenizas o haya sido dada por pasto a los gusanos" (S. Robertus Bellarminus, *Conciones habitae Lovanii*, concio 40: *De Assumptione B. Mariae Virginis*).

De igual manera, San Francisco de Sales, después de haber afirmado no ser lícito dudar que Jesucristo haya ejecutado del modo más perfecto el mandato divino por el que se impone a los hijos el deber de honrar a los propios padres, se propone esta pregunta: "¿Quién es el hijo que, si pudiese, no volvería a llamar a la vida a su propia madre y no la llevaría consigo después de la muerte al paraíso?" (*Oeuvres de St. Francois de Sales*, sermon autographe pour la fete de l'Assumption). Y San Alfonso escribe: "Jesús preservó el cuerpo de María de la corrupción, porque redundaba en deshonor suyo que fuese comida de la podredumbre aquella carne virginal de la que El se había vestido" (S. Alfonso M. de Liguori, *Le glorie di Maria*, parte II, disc. 1).

Temeridad de la opinión contraria

Aclarado el objeto de esta fiesta, no faltaron doctores que más bien que ocuparse de las razones teológicas, de las que se demuestra la suma conveniencia de la Asunción corporal de la Bienaventurada Virgen María al cielo, dirigieron su atención a la fe de la Iglesia, mística Esposa de Cristo, que no tiene mancha ni arruga (cfr. Eph. 5, 27), la cual es llamada por el Apóstol "columna y sostén de la verdad" (1 Tim. 3, 15), y, apoyados en esta fe común, sostuvieron que era temeraria, por no decir herética, la sentencia contraria. En efecto: San Pedro Canisio, entre muchos otros, después de haber declarado que el término Asunción significa glorificación no sólo del alma, sino también del cuerpo, y después de haber puesto de relieve que la Iglesia ya desde hace muchos siglos, venera y celebra solemnemente este misterio mariano, dice: "Esta sentencia está admitida ya desde hace algunos siglos y de tal manera fija en el alma de los piadosos fieles y tan aceptada en toda la Iglesia, que aquellos que niegan que el cuerpo de María haya sido asunto al cielo, ni siquiera pueden ser escuchados con paciencia, sino abochornados por demasiado tercos o del todo temerarios y animados de espíritu herético más bien que católico" (S. Petrus Canisius, *De Maria Virgine*).

El padre Suárez

Por el mismo tiempo, el Doctor Eximio, puesta como norma de la mariología que "los misterios de la gracia que Dios ha obrado en la Virgen no son medidos por las leyes ordinarias, sino por la omnipotencia de Dios, supuesta la conveniencia de la cosa en sí misma y excluída toda contradicción o repugnancia por parte de la Sagrada Escritura" (Suárez, F., *In tertiam partem D. Thomae, quaest.* 27, art. 2, disp. 3, sec. 5, n. 31), fundándose en la fe de la Iglesia en el tema de la Asunción, podía concluir que este misterio debía creerse con la misma firmeza de alma con que debía creerse la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen, y ya entonces sostenía que estas dos verdades podían ser definidas.

Todas estas razones y consideraciones de los Santos Padres y de los teólogos tienen como último fundamento la Sagrada Escritura, la cual nos presenta al alma de la Madre de Dios unida estrechamente a su Hijo y siempre partícipe de su suerte. De donde parece casi imposible imaginarse separada de Cristo, si no con el alma, al menos con el cuerpo, después de esta vida, a Aquella que lo concibió, le dió a luz, le nutrió con su leche, lo llevó en sus brazos y lo apretó a su pecho. Desde el momento en que nuestro Redentor es hijo de María, no podía, ciertamente, como observador perfectísimo de la divina ley, menos de honrar, además de al Eterno Padre, también a su amadísima Madre. Pudiendo, pues, dar a su Madre tanto honor al preservarla inmune de la corrupción del sepulcro, debe creerse que lo hizo realmente.

Pero ya se ha recordado especialmente que desde el siglo II María Virgen es presentada por los Santos Padres como nueva Eva estrechamente unida al nuevo Adán, si bien sujeta a él, en aquella lucha contra el enemigo infernal que, como fué preanunciado en el protoevangelio (Gen. 3, 15), habría terminado con la plenísima victoria sobre el pecado y sobre la muerte, siempre unidos en los escritos del Apóstol de las Gentes (cfr. Rom., cap. 5 et 6; 1 Cor. 15, 21-26; 54-57). Por lo cual, como la gloriosa resurrección de Cristo fué parte esencial y signo final de esta victoria, así también para María la común lucha debía concluir con la glorificación de su cuerpo virginal; porque, como dice el mismo Apóstol, "cuando... este cuerpo mortal sea revestido de inmortalidad, entonces sucederá lo que fué escrito: la muerte fué absorbida en la victoria" (1 Cor. 15, 54).

De tal modo, la augusta Madre de Dios, arcanamente unida a Jesucristo desde toda la eternidad "con un mismo decreto" (Bula *Ineffabilis Deus*, 1 c. p. 599) de predestinación, inmaculada en su concepción, Virgen sin mancha en su divina maternidad, generosa Socia del divino Redentor, que obtuvo un pleno triunfo sobre el pecado y sobre sus consecuencias, al fin, como supremo coronamiento de sus privilegios, fué preservada de la corrupción del sepulcro y vencida la muerte, como antes por su Hijo, fué elevada en alma y cuerpo a la gloria

del cielo, donde resplandece como Reina a la diestra de su Hijo, Rey inmortal de los siglos (cfr. 1 Tim. 1, 17).

Es llegado el momento

Y como la Iglesia universal, en la que vive el Espíritu de Verdad, que la conduce infaliblemente al conocimiento de las verdades reveladas, en el curso de los siglos ha manifestado de muchos modos su fe, y como los Obispos del orbe católico, con casi unánime consentimiento, piden que sea definido como dogma de fe divina y católica la verdad de la Asunción corporal de la Bienaventurada Virgen María al cielo —verdad fundada en la Sagrada Escritura, profundamente arraigada en el alma de los fieles, confirmada por el culto eclesiástico desde tiempos remotísimos, sumamente en consonancia con otras verdades reveladas, espléndidamente ilustrada y explicada por el estudio de la ciencia y sabiduría de los teólogos—, creemos llegado el momento preestablecido por la providencia de Dios para proclamar solemnemente este privilegio de María Virgen.

Nos, que hemos puesto nuestro pontificado bajo el especial patrocinio de la Santísima Virgen, a la que nos hemos dirigido en tantas tristísimas contingencias; Nos, que con rito público hemos consagrado a todo el género humano a su Inmaculado Corazón y hemos experimentado repetidamente su validísima protección, tenemos firme confianza de que esta proclamación y definición solemne de la Asunción será de gran provecho para la Humanidad entera, porque dará gloria a la Santísima Trinidad, a la que la Virgen Madre de Dios está ligada por vínculos singulares. Es de esperar, en efecto, que todos los cristianos sean estimulados a una mayor devoción hacia la Madre celestial y que el corazón de todos aquellos que se glorian del nombre cristiano se mueva a desear la unión con el Cuerpo Místico de Jesucristo y el aumento del propio amor hacia Aquella que tiene entrañas maternales para todos los miembros de aquel Cuerpo augusto. Es de esperar, además, que todos aquellos que mediten los gloriosos ejemplos de María se persuadan cada vez más del valor de la vida humana, si está entregada totalmente a la ejecución de la voluntad del Padre Celeste y al bien de los prójimos; que, mientras el materialismo y la corrupción de las costumbres derivadas de él amenazan sumergir toda virtud y hacer estragos de vidas humanas, suscitando guerras, se ponga ante los ojos de todos de modo luminosísimo a qué excelso fin están destinados los cuerpos y las almas; que, en fin, la fe en la Asunción corporal de María al cielo haga más firme y más activa la fe en nuestra resurrección.

La coincidencia providencial de este acontecimiento solemne con el Año Santo que se está desarrollando nos es particularmente grata; porque esto nos permite adornar la frente de la Virgen Madre de Dios con esta fúlgida perla, a la vez que se celebra el máximo Jubileo, y dejar un monumento perenne de nuestra ardiente piedad hacia la Madre de Dios.

Fórmula definitoria

POR TANTO, DESPUES DE ELEVAR A DIOS MUCHAS Y REITERADAS PRECES E INVOCAR LA LUZ DEL ESPIRITU DE LA VERDAD, PARA GLORIA DE DIOS OMNIPOTENTE, QUE OTORGO A LA VIRGEN MARIA SU PECULIAR BENEVOLENCIA; PARA HONOR DE SU HIJO, REY INMORTAL DE LOS SIGLOS Y VENCEDOR DEL PECADO Y DE LA MUERTE; PARA ACREDITAR LA GLORIA DE ESTA MISMA AUGUSTA MADRE Y PARA GOZO Y ALEGRIA DE TODA LA IGLESIA, POR LA AUTORIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, DE LOS BIENAVENTURADOS APOSTOLES PEDRO Y PABLO Y POR LA NUESTRA, PRONUNCIAMOS, DECLARAMOS Y DEFINIMOS SER DOGMA DE REVELACION DIVINA QUE LA INMACULADA MADRE DE DIOS, SIEMPRE VIRGEN MARIA, CUMPLIDO EL CURSO DE SU VIDA TERRENA, FUE ASUNTA EN CUERPO Y ALMA A LA GLORIA CELESTE.

Por eso, si alguno, lo que Dios no quiera, osase negar o poner en duda voluntariamente lo que por Nos ha sido definido, sepa que ha caído de la fe divina y católica.

Para que nuestra definición de la Asunción corporal de María Virgen al cielo sea llevada a conocimiento de la Iglesia universal, hemos querido que conste para perpetua memoria esta nuestra carta apostólica; mandando que a sus copias y ejemplares, aun impresos, firmados por la mano de cualquier notario público y adornados del sello de cualquier persona constituida en dignidad eclesiástica, se preste absolutamente por todos la misma fe que se prestaría a la presente si fuese exhibida o mostrada.

A ninguno, pues, sea lícito infringir esta nuestra declaración, proclamación y definición u oponerse o contravenir a ella. Si alguno se atreviere a intentarlo, sepa que incurrirá en la indignación de Dios omnipotente y de sus santos apóstoles Pedro y Pablo.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el año del máximo Jubileo de mil novecientos cincuenta, el día primero del mes de noviembre, fiesta de Todos los Santos, el año duodécimo de nuestro pontificado.

Nos, PIO,

Obispo de la Iglesia Católica, definiéndolo así, lo hemos suscrito.

TRANSCRIPCION

ALGUNAS REACCIONES ANTE EL DOGMA DE LA ASUNCION

EL 1º de noviembre pasado Su Santidad Pío XII proclamó como dogma la asunción corpórea de María a los cielos. La proclamación fué hecha ante una asamblea numerosa de cardenales, patriarcas, arzobispos, obispos y fieles venidos de todo el orbe católico para asistir a esta memorable festividad. Quizá ha sido la reunión más vasta e imponente que se recuerde en la Ciudad Eterna.

TEXTO DE LA DEFINICIÓN SOLEMME

"*Quapropter, postquam supplices etiam ad Deum admovimus preces, ac Veritatis Spiritus lumen invocavimus, ad Omnipotentis Dei gloriam, qui peculiarem benevolentiam suam Mariæ Virgini dilargitus est, ad sui Filii honorem, inmortalis sæculorum Regis ac peccati mortisque victoris, ad ejusdem augustæ Matris augendam gloriam ed ad totius Ecclesiæ gaudium exultationemque, auctoritate Domini Nostri Jesu Christi, Beatorum Apostolorum Petri et Pauli ac Nostra pronuntiamus, declaramus et definimus divinitus revelatum dogma esse*: Inmaculatam Deiparam semper Virginem Mariam, expleto terrestris vitæ cursu, fuisse corpore et anima ad cœlestem gloriam assumptam".

LA Bula *Munificentissimus Deus* asegura a los fieles que la definición responde a las creencias y a los deseos de la Iglesia universal. Se explica en ella la estrecha conexión entre los dos privilegios de María: la Inmaculada Concepción y la preservación de su carne de la corrupción del sepulcro, de donde surge un movimiento para obtener la definición dogmática de este segundo privilegio, que completa la definición iniciada con el anterior.

El Pontífice se expresa así:

"En efecto, se ha visto que no solamente algunos fieles sino también los representantes de Naciones eclesiásticas y hasta no pocos de los Padres del Concilio Vaticano han pedido con vivas instancias a la Silla Apostólica esta definición.

"Más tarde, estas peticiones y votos no sólo no disminuyeron sino que fueron aumentando día tras días en número e insistencia. En efecto, con este fin se promovieron cruzadas de oraciones; numerosos y eximios teólogos intensificaron sus estudios sobre este punto, ya en privado, ya en los ateneos eclesiásticos públicos, y en otras escuelas destinadas a la enseñanza de las disciplinas sagradas; en muchas partes del orbe católico se realizaron Congresos Marianos, tanto nacionales como internacionales. Todos estos estudios e investigaciones arrojaron mayor claridad sobre el hecho de que en el depósito de la fe, confiado a la Iglesia, estaba asimismo contenida la Asunción al Cielo de María Virgen, y en general fueron seguidos por peticiones en las que se solicitaba insistentemente a esta Silla Apostólica que esa verdad fuera definida solemnemente.

"En esta piadosa porfía, los fieles se encontraron admirablemente unidos con sus pastores, que en número verdaderamente imponente presentaron peticiones similares a esta Cátedra de San Pedro. Por ello, cuando fuimos elevados al trono del Sumo Pontífice ya habían sido presentadas a esta Silla Apostólica muchos miles de esas súplicas, desde todos los lugares de la tierra, y por toda clase de personas: por Nuestros Hijos dilectos, los Cardenales del Sacro Colegio, por los Venerables Hermanos arzobispos y obispos, por Diócesis y parroquias. Por lo cual, mientras elevábamos a Dios ardientes plegarias a fin de que infundiese en Nuestra mente las luces del Espíritu Santo para decidir en una causa tan importante, dimos órdenes especiales para que se emprendieran estudios rigurosos sobre este asunto. . ."

He aquí un párrafo de la alocución del Romano Pontífice a los fieles, en ocasión de la proclamación que testimonia cómo él se interesa profundamente, y tiene aguda conciencia de la realidad del mundo, mientras que por otra parte, su leal adhesión a las verdades divinas motiva un gran deseo, lleno de esperanza, de ver el retorno de los hijos dispersos a la única y verdadera Iglesia:

"En este mundo sin paz, martirizado por desconfianzas, divisiones y contrastes recíprocos, por odios, y donde por ello se debilita la fe y se consume casi el sentimiento del amor y la fraternidad en Cristo, mientras suplicamos con fervor que la Asunta señale el retorno del ardor y del afecto y la vida en los corazones humanos, no Nos cansamos de recordar que nada debe prevalecer sobre el hecho y el conocimiento de ser todos hijos de una misma madre, María, que vive en los Cielos, vínculo de unión en el cuerpo místico de Cristo, cual nueva Eva, y nueva Madre de los vivientes, que quiere conducir a todos los hombres a la verdad y la gracia de su divino Hijo".

COMENTARIOS DE DIVERSOS ORIGENES

SEGUN los periódicos, ha sido inmenso el interés suscitado en el mundo cristiano, tanto católico como disidente por el anuncio de la proclamación del 1º de noviembre. En el campo católico ha dado motivo para reafirmar la infalibilidad del Pontífice, así como las prerrogativas de la Madre de Dios y de los hombres, junto con la vigorosa afirmación de la existencia de verdades Divinas en nuestro mundo, tan perturbado por el materialismo y la posibilidad de conocerlas con certeza. En el campo no católico, prevalece el espíritu de oposición. Las objeciones recorren una vasta gama de principios, prevalentemente no católicos. En un extremo están los racionalistas que rechazan la fé en el nacimiento virginal, y no solamente no creen en la Asunción de María, sino tampoco en forma alguna de resurrección. En el otro extremo encontramos grupos catolizantes, que tropiezan con ciertas dificultades para aceptar esta doctrina como artículo de fé. El énfasis de las objeciones anglicanas se dirige más bien contra la pretensión de infalibilidad del Papa como maestro de la doctrina revelada. Los luteranos y evangelistas han expresado sus temores de qua la glorificación de María pueda contribuir a confundirla con. o sustituirla a la Divinidad, o llevar a una usurpación del lugar del Hijo como único mediador.

En estos días en que la unión cristiana es objeto del interés común, el acto del Santo Padre al proclamar un dogma tal, ha sido acogido entre los no católicos con singular preocupación. Por cierto que esta proclamación tiene vigor solamente para los fieles católicos cuyo bien espiritual es el justo fin del Pontífice. No obstante eso, la mayoría de los protestantes no deja de examinar este paso adelante de la Iglesia Católica en relación con ellos mismos. Puesto que ello, comporta una doctrina que no

profesan como nosotros, o por lo menos constituye un uso de la infalibilidad papal, que no están dispuestos a conceder, hace que nuestros hermanos separados lo consideren como una señal de retirada del movimiento general hacia la reunión.

En cuanto a la parte positiva, los católicos pueden hallar consuelo en el deseo de reunión que se refleja a través del lenguaje usado por ellos, y rogar con tanto mayor fervor a nuestra dulce Señora para que obtenga de su Divino Hijo la gracia que falta aún para la realización de la unión en Su divina caridad y verdad. Hemos hecho una afirmación de fe y de amor que no está de acuerdo con los proyectos de los "ecumenistas". ¿No es más seguro poner la esperanza en el Espíritu de Dios expiante, donde El quiera, y confiar en El, que puede lo imposible, más bien que fiarnos en los planes, aún los más iluminados que puedan proponer los hombres para alcanzar la reunión auspiciada? Hasta ahora, los hombres se han mostrado más capaces de alcanzar la desunión.

DECLARACIONES DE LOS ARZOBISPOS ANGLICANOS DE CANTERBURY Y DE YORK, DADAS EN LAMETH PALACE, EL 23 DE AGOSTO, U. S.

"DEBEMOS declarar prestamente que la Iglesia de Inglaterra no acepta, ni puede aceptar esta doctrina como parte necesaria de la fe, cuya creencia sea requerida a los miembros de la Iglesia.

"La Iglesia de Inglaterra rinde honor y reverencia a la Madre de Nuestro Señor Jesucristo, pero no hay la menor huella ni en los Evangelios ni en las enseñanzas de la Iglesia primitiva, de doctrina alguna relativa a su asunción corpórea. La Iglesia de Inglaterra rehusa considerar como requisito de fé, necesario para la salvación del alma, a doctrinas y opiniones que no se hallen claramente contenidas en las Sagradas Escrituras.

"Deploramos sinceramente que la Iglesia católica haya preferido, con este acto, aumentar las diferencias dogmáticas en el seno de la cristiandad, comprometiendo así gravemente el desarrollo de un entendimiento entre los cristianos, fundado sobre la posesión en común de las verdades fundamentales del Evangelio".

Esta declaración no contiene una negación absoluta de la asunción corpórea de María, afirmando en cambio que los anglicanos rinden honor y reverencia a la Virgen como Madre de Nuestro Señor Jesucristo. Nos aseguraría por lo tanto una consoladora comunión de creencias con respecto a nuestra amada María; quiera la Madre de Dios aumentar esa devoción en nuestros hermanos separados, hasta alcanzar aquella plenitud de fe de que gozaban antes de que la reforma dirigiera sus ataques contra su Augusta Persona.

La intención del Santo Padre al proclamar el Dogma es mal interpretada en cuanto se considera como una medida destinada a alejarnos más aún de nuestros hermanos disidentes: el motivo que le ha guiado ha sido el de acercarnos cada vez más a nuestra Madre celeste. La suposición de que haya "preferido" agravar las diferencias existentes carece pues de fundamento, así como la insistencia en afirmar el error de que este dogma sea instrumento apto para aumentar la brecha que nos separa. No obstante ello, las aspiraciones de reunión constituyen un sentimiento cristiano que debería ser cultivado por medio de la buena voluntad mutua. Esperemos que no sea pedir demasiado a los anglicanos que se detengan más bien sobre el lado positivo de la situación y puedan ver cómo el Papa, al aclarar y verificar una creencia universal de la Iglesia católica, no quita absolutamente nada a la "común posesión de las verdades fundamentales del Evangelio".

COMITE METODISTA "FE Y ORDEN" (*De acuerdo con la declaración Anglicana*)

EL Dr. Watkin Jones convocador del Comité Metodista Fe y Orden, declaró el jueves pasado que los metodistas en general estarían de acuerdo con las afirmaciones del obispo, subrayando que si bien ellos reconocen el derecho de la Iglesia Romana a proclamar cualquier creencia que ella considere oportuna, los metodistas no incluirán en sus dogmas cosa alguna que no se encuentre en las Santas Escrituras, o para las cuales no exista un claro e inequívoco contenido escritural implícito".

WEEKLY TIMES, 23 de Agosto. (*Punto de vista racionalista*)

UNA falta de fe por parte de los estudiosos cristianos en la aserción del nacimiento virginal de N. S. como hecho histórico ha sido puesta de manifiesto por el Dr. C. J. Wright, miembro del profesorado del Colegio de San Agustín, en Canterbury, uno de los principales colegios misioneros de la Iglesia anglicana, en un discurso pronunciado en la Conferencia de Eclesiásticos Modernos, realizada en Cambridge, el jueves pasado.

"Sus palabras procuraban la reforma de los dogmas y creencias de la Iglesia... Una gran masa de personas reflexivas, morales, espirituales, afirma, no han encontrado en los dos Credos aprobados, es decir el Apostólico y el de Nicea, la expresión adecuada de sus convicciones cristianas. Estos Credos son venerables documentos históricos, y en un tiempo fueron símbolos de unidad, pero ya han envejecido y se han convertido en símbolo de división en el seno de la Iglesia... ninguna iglesia docente y misionera podría perpetuar un lenguaje que altere y reduzca a estulteces la verdad viviente, o que repudie los resultados de investigaciones desinteresadas".

Este desprecio del Credo en nombre de una modernidad de ciencia y de pensamiento (el mundo ha sido siempre "moderno", y nunca ha dejado de contraponer errores y herejías a la doctrina divina) no solamente reducido el divino mensaje a la medida del intelecto humano, sino que destruiría las bases mismas de la Confesión a la cual declara pertenecer el Dr. Wright, ya que ello obliga a la adhesión al Credo y a las primitivas tradiciones de la Iglesia. ¿O es que un anglicano puede acaso repudiar el "Book of Common Prayer" o los Treinta y nueve Artículos, y seguir siendo anglicano?

PREDICACION DEL P. J. C. HEENAN (*¿Por qué tanta oposición?*)

EN un sermón pronunciado en la Catedral de Westminster, el P. J. C. Heenan, Superior de la Sociedad Misionera Católica, dió una clara y fuerte respuesta a las declaraciones de los Arzobispos de Canterbury y York, en la cual estableció que no se trata de una nueva doctrina ni tampoco de un nuevo dogma. Al afirmar que el Santo Padre no tenía por cierto intención alguna de fomentar las divisiones, ha presentado su opinión esclare-

heroica

REVISTA MENSUAL PARA LA JUVENTUD

Redacción y Administración
MAIPU 820 - BUENOS AIRES

Suscripción anual:

Argentina y extranjero ...... **$ 12.— m/n.**
Número suelto .... **„ 1.50 „**

cedora con respecto a las causas de la oposición de los citados dignatarios anglicanos:

"Dejadme decir simplemente y francamente que yo no creo que sea en realidad la definición del dogma la verdadera razón por la que los arzobispos de la Iglesia Anglicana han considerado oportuno atacar la autoridad de la Iglesia Católica. Yo pienso que esta razón tiene raíces más profundas. Según creo es la siguiente: no podría haber demostración más eficaz de la autoridad de la Iglesia Católica que el hecho de que apenas definida la doctrina, cuatrocientos millones de fieles en todo el mundo dan ofrecido, de inmediato y con alegría su propia obediencia. Es esta una época en que la autoridad religiosa va desapareciendo fuera de la Iglesia Católica, y yo sostengo que en el fondo de esas críticas, late una profunda envidia".

El orador, ha negado después que, como afirman los anglicanos, la Iglesia de Inglaterra esté fundada sobre las Santas Escrituras y en este sentido ha planteado una pregunta que incidentalmente se refiere a los anglicanos de continuidad católica: "¿Dónde, en qué página de la Santa Escritura encontraréis la justificación de una supremacía real? ¿No fué acaso el Parlamento quien fundó la Iglesia de Inglaterra, así como aún hoy es el Parlamento quien tiene la última palabra en cuanto a la doctrina de dicha Iglesia? Por eso hasta el libro de oraciones debe ser sancionado por el Parlamento".

THE PILOT (Católico), Boston, 2 de Septiembre. (*¿El Arzobispo de Canterbury puede hablar en nombre de su grey?*)

NADIE se sorprendió mucho ante las declaraciones de la jerarquía anglicana con respecto a la definición del dogma de la Asunción de la Virgen por el Santo Padre...

"En medio de esta seguridad imaginaos su consternación al oír algunos días después a un dignatario de su Iglesia anunciar en una Conferencia pública que no hay razones históricas para creer en el nacimiento virginal del Salvador. Inmediatamente el Arzobispo de Canterbury hizo una declaración pública con el fin de afirmar que su Iglesia mantiene y profesa dicha doctrina.

Así parecía haberse puesto fin a la controversia; pero pocos días después un grupo de anglicanos, eclesiásticos, desconoció la declaración episcopal y negó que la doctrina en discusión fuese un hecho histórico y un artículo de fe necesario para la Iglesia Anglicana. Después de ello, ninguna manifestación ulterior por parte del arzobispo.

Una coincidencia tan interesante de incidentes plantea una cuestión asaz importante. ¿Quién es el que debe decir exactamente lo que pertenece y lo que no pertenece a la Iglesia Anglicana? ¿Hay alguien que pueda afirmar decisivadente cuáles son las enseñanzas cristianas, inclusive la Asunción, que foruan parte de la doctrina Anglicana? Si alguien contestara que es el Arzobispo de Canterbury quien habla en nombre de la Iglesia, nos encontramos frente a una dificultad más grande aún: ¿Con qué autoridad habla?.. (acerca de la autoridad de la docencia anglicana, ver más adelante un discurso del Arzobispo de York.

THE TABLET, 2 Septiembre, carta de Paul Henderson. (*La Asunción en la tradición inglesa*)

SEÑOR director; El arzobispo de Canterbury se opone al dogma de la Asunción, pero su predecesor el arzobispo Lanfranco en su calendario, hizo de la festividad de la Asunción una de las cinco fiestas principales del año, y la más grande entre las que honran a Nuestra Señora. También el arzobispo de York se opone, pero esta doctrina está proclamada en piedras cinco veces centenarias en la arcada central que da entrada al coro de la propia Catedral de ese dignatario. En la "Anglo Saxon Church" de Sindgard se recuerda que las leyes del Rey Alfredo imponían que el día de la Asunción fuese respetado como festivo, mientras que solamente durante el reinado de Eduardo se agregaron otros tres festividades marianas; y es multiforme el testimonio escrito e iconográfico de la devoción que este título de Nuestra Señora inspiraba en toda Inglaterra durante el largo período que separa nuestra época del desembarco de San Agustín".

THE GUARDIAN (Anglicano). 8 Septiembre. (*Los teólogos anglicanos deberían estudiar esta doctrina*)

EL teólogo Mascoll, renombrado teólogo anglicano en un artículo sobre la Asunción, no toma en consideración a aquellos que desearían refutar el concepto de la Asunción corpórea de María al Cielo como doctrina cristiana, si bien él no se considera preparado para tenerlo como artículo de fe. Dice así: "...Desearía en este punto hacer resaltar que lejos de negar la Asunción corpórea de la Santa Virgen al Cielo, yo la considero cierta. Bajo algunos aspectos, esta doctrina me parece que ocupa una posición única o casi única entre las creencias de los cristianos católicos... Una creencia tal, casi unánime a partir del siglo VIII, no puede ser descartada por quien tenga fe en la guía de la Iglesia por el Espíritu Santo. Pero no obstante el silencio de los primeros siglos me parece que puede sostenerse que forme parte de aquella parte de la fe que no es permitido rechazar sin cometer herejía. El aceptar la asunción corporal me parece un acto de sentido común y de ordinaria humildad para quien tenga conciencia de la solidaridad de la Iglesia Católica a través de los siglos; el negarlo (puesto que no hay testimonio positivo en contra) me parece un acto de singular presunción intelectual; pero imponerla como dogma necesario para la salvación del alma es ya otra cosa. Quisiera pues proponerlo a la consideración de los teólogos anglicanos con el fin de establecer el verdadero Stato de una doctrina que ha adquirido una aceptación tan universal".

El Dr. Mascoll terminó enunciando su opinión de que la definición tendrá dos efectos desfavorables: divergencias siempre crecientes entre la Iglesia Católica y otras congregaciones cristianas, y el rechazo por parte de aquellos que buscan comprender cuál es el puesto de María en la Concepción Cristiana. Y concluye: "en semejante dilema parecería que una especial obligación de oraciones y obras incumbe a los anglicanos, para la unidad del catolicismo y por devoción a la Madre de Dios".

Nosotros aplaudimos su conclusión. En esta acción de la Iglesia que ha tenido como objeto un mayor esclarecimiento de una doctrina ya existente, no se acentuará ninguna separación, a menos que la divergencia sea difundida como tal. De ahí que nosotros y ellos por su parte nos veamos llamados a enfrentar la mutua comprensión y unión por medio de una infatigable plegaria y devoción filial a la Madre de Dios y de los hombres.

LE MONDE, París, 26 Octubre. (*Declaración de los protestantes franceses*)

LA Asamblea general de los protestantes franceses aprobó recientemente una moción que define su posición con respecto a la Iglesia Católica. Ellos se sienten alentados por las tendencias actuales entre los católicos: Un renovado interés en la Biblia, y en el movimiento ecuménico y una actitud más objetiva frente a la Reforma, lo que, según esperan podrá conducir a la comprensión mutua. Por otra parte ellos deploran que la Iglesia Católica Romana en las decisiones de su magisterio no aliente estas tendencias irénicas y continúe alejándose de los Evangelistas en puntos bastante importantes. Declaran asimismo "que se sienten preparados para conversar fraternalmente con los católicos, quedando siempre entendido que los miembros de la Iglesia Reformada no podrían someterse a otra autoridad que la de la palabra de Dios. En todo caso, el fin del ecumenismo no podría ser la victoria de una iglesia sobre otra".

La asamblea ha recomendado también a los protestantes que, con respecto a la Iglesia Católica se abstengan de "juicios mal fundados y de tentativas de empequeñecimiento o actitudes irrespetuosas".

REVISTAS

EL CRISTIANO ANTE LA INJUSTICIA

"EN Missisipi, el 8 de mayo, se ejecuta a McGhee por ser negro. El 11 de mayo veinte rehenes vietnameses son ejecutados en Dalat. En España los salarios de hambre provocan huelgas. ¿El cristiano no tiene nada que decir?", se pregunta el editorial de junio de *La Vie Intellectuele*.

Una solución sería el silencio. En la tensión actual no debe debilitarse el campo donde a pesar de todo es defendido el hombre. Son muchas las razones de "orden político" que justifican aquellas medidas: Truman perdería el apoyo del "sur", los comunistas fueron los primeros provocadores en los otros casos.

Unir su voz a quienes denuncian los errores de los occidentales sería otra actitud, pero ésta ayudaría evidentemente a los comunistas. Tampoco puede admitirse aquella otra de la "buena conciencia": "Nosotros no estamos libres del mal. Por lo menos tenemos el derecho de luchar contra él". Esta actitud es una traición por parte del cristiano.

¿Qué le resta entonces? "Posiblemente tomar conciencia de su responsabilidad y de su fuerza, uniéndose por sobre las fronteras. Más allá del combate entre los hombres se desarrolla un combate por el hombre en todos los países donde se lincha a los negros, los obreros son privados de un salario justo y de toda posibilidad de peticionar a la conciencia del hombre. No se puede predicar al crucificado si no se toma en todas partes el partido de los hombres amenazados injustamente. . ."

Lo útil sería que "los católicos de distintos países denunciaran en conjunto aquello que no tienen el derecho de tolerar en ninguno de sus propios países. . ." "¡Cuán lejos está la masa de los cristianos de esta concepción verdaderamente católica!"

Luego el editorial destaca la actitud de grupos americanos que en revistas como *The Catholic Worker, The Commonweal, Integrity*, se unen a las voces europeas para denunciar el racismo de su propio país y señala que por el momento el próximo Congreso del Apostolado Laico parece ser el único organismo que reunirá a los cristianos para una acción común.

La razón de tal actitud se encuentra en el final del editorial:

"Nuestro vínculo es Cristo. El permanece como la protesta permanente de todo crimen contra el hombre. Hace dos mil años, Caifás y Pilatos, siendo incapaces de creer que Jesús era el Hijo de Dios, se hicieron reos, por sacrificar, a *su orden establecido*, un inocente".

LA DESESPERACION DEL ESPECIALISTA

TRANSCRIBIMOS de *Ciencia e Investigación* (Junio 1951) algunos párrafos que escribiera un sabio especialista en entomología, dedicados a la juventud, cuyos conceptos son interesantes y constructivos:

". . .Sólo cometí el error de separarme del todo, demasiado temprano de una existencia espiritual, antes de haber conocido el mundo y sus bellezas. Es inevitable —no somos nada más que pequeñas piedritas en el gran mosaico de al vida—, pero es menospreciar nuestra existencia humana, desconocer los grandes sectores de ese mosaico del que formamos parte.

"Ahora es tarde ya; mi cerebro se ocupó demasiado tiempo con insectos, pienso únicamente en ellos, cómo hay gente que piensa únicamente en soldados. Mi sirvienta me parece una araña, en la calle veo sólo escarabajos, moscas, mosquitos, hormigas, larvas y ninfas. De repente me veo prisionero por toda mi vida en la celdilla de mi especialidad. Siendo joven fuí temeroso e inquieto, como toda verdadera juventud; vi de esa celdilla nada más que la protección que ofrecía abiertamente. Ahora que he perdido el temor por la vida veó únicamente sus rejas.

"Mis palabras finales están dedicadas a la juventud; vuestra especialidad es vuestro destino. No le podréis escapar, tendréis que cargar con él, pero antes de abarcar alguna especialidad, aventuraos por todos lo reinos del espíritu humano, para poder sentir después ese grande y bello cielo del mundo sobre estos pocos metros de tierra donde os habéis desenvuelto. Dios quiera que los jóvenes

---

La Asamblea protestante trata evidentemente de hacer una declaración objetiva de su posición, y es sostenida por una valerosa buena voluntad. Es esa buena voluntad en efecto, la que sería un requisito necesario para el triunfo, en la ardua prueba de conciencia que sería la suya si les fuera concedida la luz para ver que, necesariamente, la palabra de Dios ha declarado que El habla por boca de la autoridad elegida por El en la tierra, y que el Verbo, justamente venerado por ellos, habla hoy por medio de la Iglesia que El ha fundado, como en un tiempo habló con Su voz en Galilea.

En tal caso, su retorno a aquella Iglesia no significaría el triunfo de una iglesia sobre otra, sino su propio triunfo en la aceptación plena de Su Divina Voluntad.

Entre tanto, repitamos nosotros también la oportunidad de abstenerse de juicios mal fundados y de tentativas de menguar a los otros teniendo en cuenta que la parte divina que posee cada uno de nosotros es un don, y está como constante testimonio de la increíble humildad de nuestro Celeste Maestro.

THE TABLET, 2 Septiembre. (*Un Católico desorientado*)

EL distinguido escritor Roberto Speaight, católico laico, en una carta al director manifiesta cierto pudoroso temor ante las hipotéticas consecuencias de la proclamación. Citaremos un pasaje que encierra algunos problemas de particular interés:

"Vuestros artículos acerca de la doctrina de la Asunción serán leídos con interés, bien que con mucha satisfacción por aquellos católicos que como yo habían esperado que la creencia en la Asunción Corpórea de la Virgen no sería declarada materia de fe. Parece ya claro que la sola perspectiva ha inquietado al mundo protestante, presentándose como otro obstáculo sobre el camino de la reunión cristiana; y la declaración por parte del "Warden" de Pusey House comprueba como participan de esos temores aquellos miembros de la Iglesia Anglicana más próximos a nosotros en la concordancia doctrinal. Por cierto que no he sido el único en preguntarme si la proclamación del dogma compensa el alejamiento de una sola alma de la Iglesia. Y ahora que la suprema autoridad ha hablado, estaremos autorizados, me imagino, a esperar explicaciones muy sinceras por parte de nuestros teólogos. ¿De qué manera puede ser considerada como implícita en el "depositum fidei" original, hecho mientras la Virgen vivía aún, la doctrina de su asunción?.. aquí, se me responderá, entra en juego la doctrina de la infalibilidad papal para disipar mis dudas. Pero si bien yo estoy protegido por mi fe en la infalibilidad, mi prójimo protestante no lo está...".

De UNITAS, Revista Internazionali, Nº 4, Roma, 1950

(Continuará)

VIDA ARTISTICA

EL ARTE MODERNO EN FRANCIA

LA IGLESIA DE ASSY PASSY

EN Assy, Alta Saboya, por primera vez desde hace más de un siglo, artistas contemporáneos de "vanguardia" han logrado amalgamar la diversidad de sus talentos para realizar una iglesia de altísimo valor artístico. Este hermoso esfuerzo en pro del renacimiento del arte cristiano se debe al canónigo Devény. En 1937 resolvió construir esta iglesia para los enfermos de la meseta de Assy, importante centro de sanatorios y de turismo. Encargó los planos al arquitecto Maurice Novarina, a quien se debían ya las bonitas iglesias de Vongy y del Fayet, y en 1941 ya se pudo decir misa allí.

Construída en la alta montaña, esta iglesia presenta los elementos tradicionales de la arquitectura saboyarda; es una construcción baja bien aferrada al suelo, protegida por un largo techo de madera. El alero está sostenido por columnas de granito. Los materiales, granito y madera, provienen de la región. Tan sólo, en uno de los costados, el campanario austero y de gran altura, señala desde lejos a la iglesia.

Todos los artistas que han trabajado en este conjunto han gozado de una libertad absoluta y han sabido quitar la monotonía. Los primeros en acoger al visitante, son los mosaicos de Fernand Léger. Representan los "atributos místicos de la Virgen" y cubren casi toda la fachada. Sus brillantes colores juegan con la sombra de los pilares, y símbolos sacados de las Letanías resaltan en negro y blanco.

Encima de la puerta hay un grande y apacible rostro de Virgen, de tonos suaves. El conjunto se torna aun más impresionante cuando la nieve cubre las montañas. En el interior, Bonnard ha pintado un San Francisco de Sales al que da mayor relieve el arco de granito verde que lo rodea. La iglesia posee bellísimas vidrieras. Para las ventanas laterales, Paul Bony ha utilizado además de sus propios cartones los de Berçot, Brianchon, el Padre Couturier, la señora Hébert-Stévens y Rouault.

El conjunto de Marguerite Huré guarnece la cripta y la nave lateral, y para la tribuna, Bazaine ha creado un "San Gregorio", una "Santa Cecilia" y un "Rey David". El rostro misterioso de la "Santa Verónica" de Rouault llama profundamente la atención y su "Cristo ultrajado" de carácter hondamente religioso, es admirable. Una asombrosa escultura de Lipchitz, "Nuestra Señora de la Alegría", domina las pilas bautismales y Raoul Dufy hará quizá una decoración para la capilla de la Virgen. Braque ha compuesto

---

disfruten de su libertad! ¡Ay de aquellos que se la limiten!".

LA EDUCACION SOVIETICA

EL número 7 de *Documentos*, órgano de las Conversaciones Católicas de San Sebastián, trae un articulo de C. Wilczowski sobre "Orientaciones actuales de la pedagogia soviética".

Estas son sus conclusiones: "1) La educación staliniana persigue objetivos menos ambiciosos que la escuela leninista ,porque no busca crear un tipo humano absolutamente nuevo y tiene en cuenta algunas realidades humanas y nacionales. 2) Esta educación más realista está falta sin embargo de realismo verosímil. Refleja, en efecto, los vicios del stalinismo: su fe en el poder de los esquemas artificiales y su subestimación del hombre, considerado como más maleable de lo que lo es de hecho. 3) Así, la educación actual, aun siendo eficaz sobre ciertos puntos, no sabría aportar los resultados previstos por sus promotores, cuyo maquiavelismo, a primera vista impresionante, no excluye graves errores psicológicos y una cierta dosis de ingenuidad".

SEMEJANZAS TOTALITARIAS

"CUANDO se cae en el error de divinizar a un hombre, a la masa, al estado o a la nación", dice el Padre Juan B. Penco, en el número de junio de *Heroica*, "no se ve cuán ilógico es reducir a la nada al individuo que es precisamente la unidad con la cual se forma el total, o sea la masa. Y que si la masa es el total de muchos ceros, tampoco ella debía valer más que cero.

"Los economistas enseñan por el contrario que el centavo es el principio del millón y por eso lo valorizan mucho. Para el comunismo, como para el nacionalismo, el individuo vale sólo en cuanto es una parte del todo y sirve al todo, es decir cuando puede formar un océano humano o un plebiscito totalitario. Por lo tanto el hombre, como hombre, aunque sea inteligente, un genio, un héroe o un santo vale sólo por su adhesión al régimen. De otra manera es eliminado como peligroso para la masa, sin pensar que una masa de imbéciles, de criminales o de cobardes sumados no llegará nunca a formar la inteligencia de un sabio, ni la bondad de un santo, ni el heroísmo de un pueblo".

Después de recalcar que estas doctrinas se oponen fundamentalmente al cristianismo, doctrina de amor y perdón, termina diciendo: "Dios y patria son grandes ideales, pero a veces sirven sólo de amparo a teorías y actuaciones políticas que no tienen ningún contacto con Dios y la patria, y más aún llegan hasta ser opuestas.

"En tal caso se podría llegar hasta el desprecio y el odio de la religión y del verdadero patriotismo, sólo porque se confunden con las falsificaciones que pretenden representarlos y defenderlos".

INFORMACION CATOLICA

CONGRESO MUNDIAL DEL APOSTOLADO LAICO *

LA PREPARACION DE "CARREFOURS" DEL CONGRESO MUNDIAL DEL APOSTOLADO LAICO

Los "carrefours" se proponen un objetivo muy concreto, esto es, el de intercambiar las diferentes *experiencias de apostolado más que el de proponerse problemas ideológicos o doctrinales.* En otros términos, se trata de poner de relieve todo lo que ha sido realizado concretamente en un país y determinadas circunstancias especiales para irradiar a Cristo y contribuir a establecer su Reinado en las almas y en la sociedad.

Se harán "carrefours" para los diferentes sectores de actividades. Se tratarán, por consiguiente, *las condiciones prácticas de los medios donde se ha ejercido el apostolado, los métodos empleados, los medios a los que se ha recurrido, las dificultades encontradas y el modo como han sido superadas, los resultados obtenidos, y sus proyecciones ulteriores,* en fin todos los detalles que puedan ser útiles. Cada país tiene su fisonomía propia por lo que hace a las iniciativas y a su realización. Bueno es conocerlas puesto que representan los esfuerzos de los cristianos hermanos nuestros que en todos los países del mundo trabajan al servicio de la causa de Cristo.

La preparación de cada "carrefours" ha sido confiada por el Comité organizador a una persona elegida por dicho Comité Organizador entre sus colaboradores romanos, encargada de organizarla en esta fase preparatoria del Congreso.

El *método* seguido por cada una de estas personas es el siguiente:

a) Redacción de un proyecto esquemático de los argumentos a discutir con la colaboración de especialistas y teniendo en cuenta los resultados de la Conferencia Preparatoria de Roma. Este proyecto tiene por objeto poner en evidencia los puntos sobre los cuales la persona encargada en el sector de su competencia, crea conveniente llamar la atención de las organizaciones del Apostolado.

Cada punto está encuadrado en un plan general que debe servir de orientación y que no es en manera alguna definitivo. A todos los que en sus diferentes países y en el seno de la O. I. C. se propongan colaborar en los "carrefours" se ruega vivamente que envíen sus *sugerencias, los documentos relativos a sus experiencias* pasadas y que preparen su *intervención personal.*

b) Buscar en los diferentes países y en el seno de las O. I. C., especialistas en las cuestiones tratadas con el fin de obtener sus consejos y su ayuda en la organización de los "carrefours", comenzando por la redacción del proyecto. Cada especialista deberá examinar atentamente el tema que le ha confiado, poner de relieve, en el proyecto que se le ha entregado, todo lo que le parezca digno de mención, tanto por eventuales modificaciones como por ulteriores desenvolvimientos, en una palabra, deberá comunicar todas las observaciones oportunas con vistas a una mejor distribución del tema. Se pondrá en comunicación con el Comité Organizador al que enviará toda la documentación necesaria. Al mismo tiempo, tendrá cuidado de ponerse en contacto con las personas más competentes en el plano nacional o en el seno de la O. I. C. a fin de servirse de su colaboración.

(*) Continuamos con la publicación iniciada en el número anterior de los Temas fundamentales y "Carrefours" de este Congreso.

---

para el tabernáculo un bajo-relieve de bronce, y el altar de Santo Domingo tendrá mosaicos de Matisse. En el coro hay una hermosa tapicería de Lurçat que pone intenso calor en el aspecto interior. Sus tres tapices están tendidos sobre el ábside semicircular: en el centro brilla la "Virgen del Apocalipsis". La mujer revestida de sol y coronada de estrellas y a ambos lados, representaciones simbólicas de la Creación y de la Redención.

Cierta complejidad arquitectónica en el interior de la iglesia ha permitido esta variedad en la decoración. Cada obra es allí de una calidad excepcional. Todos estos grandes artistas han tratado los temas sagrados con respecto y gravedad y del conjunto nace una conmovedora impresión de unidad y de armonía.

Es interesante comparar esta iglesia del siglo XX con la antigua abadía benedictina de Saint Michel de Cuxa (Pirineos Orientales), hoy abadía cisterciense, que fué construída en la segunda mitad del siglo X. Edificada también ella en la montaña, presenta el mismo aspecto recogido sobre sí mismo, aferrado al suelo, mientras su torre audaz se eleva con cuatro pisos de ventanas recortadas. Los dos perfiles son iguales. Primitivamente, la abadía estaba también cubierta por un armazón de madera, pero fué abovedada y modificada en la época gótica. Es la única iglesia enteramente mozárabe que se conoce actualmente en Francia.

En Saint Michel de Cuxa lo mismo que en Assy, iglesia y abadía presentan los caracteres de intimidad y de sencillez que tienen las casas de las aldeas próximas, y sólo los campanarios indican que son lugares de plegarias o de meditaciones.

c) Tan pronto como la documentación y las iniciativas lleguen al Comité Organizador serán organizadas por la persona responsable en Roma de la preparación del "carrefour", quien las utilizará para la redacción del proyecto definitivo, destinado a servir de base durante el Congreso a la Presidencia del "carrefour" para dirigir los trabajos. Este proyecto definitivo, esquemático, de los argumentos a discutir se pondrá a disposición de los congresistas a su llegada.

d) El responsable en Roma, en fin, está encargado de poner a disposición de cuantos lo deseen indicaciones complementarias reservándose a su vez el derecho de acudir a ellos para mejorar la preparación que le ha sido confiada. Se ocupará además de buscar entre las personas interesadas en el "carrefour" las personalidades más competentes en su sector y capaces de dirigir los trabajos con vistas a formar la futura Presidencia de cada "carrefour".

TODO LO QUE PRECEDE debe ser considerado por los Comités nacionales como apremiante invitación a prestar su más generosa colaboración a la preparación de los "carrefours". Es obvio que sin la cooperación eficaz de los especialistas de todos los países, el responsable en Roma, no podrá cumplir su tarea o por lo menos no podrá hacerlo más que de una manera insuficiente teniendo en cuenta también las ventajas que los participantes desean sacar de estas reuniones especializadas con vistas a su actividad futura.

El Comité Organizador llama, todavía una vez más, la atención de los católicos militantes sobre su vivo deseo de que el Congreso sea verdaderamente una manifestación mundial tanto por la participación de las delegaciones nacionales en las sesiones como por la colaboración de los dirigentes de todos los países en su fase preparatoria. Esta colaboración contribuirá ciertamente, ya desde la fase preparatoria del Congreso, a crear esa atmósfera de confraternidad, que se intensificará como esperamos cada vez más en nuestro trabajar común, al servicio de la causa de Cristo en el mundo.

Damos a continuación los *proyectos esquemáticos provisionales de los argumentos a discutir* de un cierto número de "carrefours".

PROYECTO DE ESQUEMA PARA EL "CARREFOUR" SOBRE "APOSTOLADO DE LA FAMILIA"

Preámbulo.

La familia constituye la piedra angular de la sociedad cristiana: en efecto la familia da al hombre los primeros elementos de su formación para la vida. De ahí la necesidad de afianzarla hoy, cuando se da a las clases profesionales un lugar predominante en la organización de la sociedad. Es importantísimo poner a la familia en el primer plano de nuestros problemas de apostolado ya que puede ser considerada como un ambiente para el apostolado o como un instrumento del mismo.

Fin del "carrefour". — El "carrefour" se propone:

a) precisar *la opinión que el mundo de hoy* tiene de la familia y de la importancia de la misión que la familia debe cumplir con respecto a la educación.
b) poner de relieve los *esfuerzos realizados* por los católicos militantes con el fin de salvaguardar su carácter de institución humana y divina.
c) dar el programa de los *medios* útiles y concretos con que venir en su ayuda con vistas a *elevar su nivel moral, social y económico.*

Si existe y si se tiene conciencia del problema de la familia.

¿Qué idea se tiene de la familia y qué actitud se adopta ante ella? (distinguir según el medio social, según la edad, según el sexo...).

Actitud frente a los problemas ajenos a la familia (en el campo moral, social, económico, etc.).

Nivel de la moralidad familiar; —preparación al matrimonio; —ayuda a los padres y a los recién casados...

Extensión y ejercicio de la misión familiar educativa.

Iniciativas para dar a los jóvenes y a los adultos el sentido de su responsabilidad para con la familia (célula social) y para con la sociedad.

Existencia y consistencia de los organismos familiares.

Modo como los católicos han efectuado el apostolado de la familia y cuáles son las organizaciones consagradas a la familia existentes en vuestro país (su carácter, su estructura, su extensión, etc.).

¿Juegan las organizaciones un papel oficial o al menos importante en la vida social del país? (Experiencias y realidades concretas).

La colaboración de los católicos en los organismos familiares neutros. Resultados.

Métodos y medios de apostolado.

¿Cuáles son los métodos empleados para la formación de los militantes en el apostolado de la familia?

Qué se hace para despertar la conciencia de cada uno sobre el papel esencial de la familia en la reconstrucción de la sociedad (diferentes ambientes: popular, de selección, etc.).

Cuáles son los instrumentos y las formas adoptadas en el campo de apostolado de la familia (organizaciones, prensa, reuniones de padres, cuestionarios, equipos de hogar...), y su eficacia. Experiencia.

¿Se tiende a crear un Centro o un instrumento de coordinación de las actividades del apostolado de la familia? (nacional, diocesano, etc.).

Actividades del apostolado familiar.

Iniciativas para la defensa de la familia y de sus derechos: formas, métodos, resultados concretos del apostolado en este campo.

Iniciativas para la consolidación y la elevación de la familia: datos, fin que se proponen, dificultades, etc.

Problemas particulares que se plantean en el Apostolado de la familia.

Representación de los intereses familiares en la vida cívica y social.

Observaciones, experiencias y resultados concernientes a la representación de la familia en los diferentes sectores de la vida social para hacer valer sus derechos y garantizar su tutela.

La familia al servicio de la paz.

Qué contribución puede aportar a la paz la solidaridad familiar en el plano nacional y en el plano internacional.

EL APOSTOLADO EN EL MUNDO DEL TRABAJO

El fin de este "carrefour" es el poner de relieve la situación de la vida cristiana en el mundo del trabajo, con sus experiencias y sus iniciativas del Apostolado católico, para dar a los trabajadores de toda clase e igualmente a los patronos un concepto claro de los principios cristianos que regulan los problemas del trabajo.

Este "carrefour" tiene por fin, por consiguiente, poner de relieve en la realidad de la vida económica y social, los métodos aptos para favorecer y garantizar las condiciones de

vida que permitan a los trabajadores de elevar su nivel.

Vida espiritual y mundo del trabajo.

Examen de las influencias específicas ejercidas por el mundo del trabajo en la vida espiritual. Datos relativos a las diferentes categorías (patronos, técnicos, dirigentes, contramaestres, obreros) y a los diferentes sectores (agrícola, industrial), etc.

Sensibilidad a los problemas sociales.

Labor entre los católicos en pro de una mejor comprensión de los problemas sociales, (desde el punto de vista moral, económico, jurídico, de clases). Afirmación de los principios cristianos en el reglamento de las relaciones de los contratos del trabajo.

Cuadro de las organizaciones especializadas.

Organizaciones que se ocupan del apostolado entre los trabajadores en los diferentes sectores (agricultura, industria, administración, etc.). Su competencia, su función, medios puestos en práctica, importancia numérica de las asociaciones, actividades características.

Formación de los dirigentes.

Iniciativas con vistas a la preparación y la formación de los dirigentes en el mundo del trabajo (de cada clase): escuelas, círculos de estudio, ejercicios, encuentros...

Métodos de apostolado.

¿Se practica el Apostolado en el mundo del Trabajo mismo o fuera de él? Problemas abordados, espirituales, religiosos, morales o económicos, sociales o sindicales, de caridad, culturales, recreativos.

Propaganda en el mundo del trabajo.

Realizaciones en el campo de la propaganda, prensa especializada, sistema de difusión, campañas, cine, carteles, slogans, avisos, octavillas. Células de miembros activos y su actividad.

Obras sociales.

Problemas que surgen en la coordinación de las obras sociales (cooperativas, mutualidades, cursos profesionales y culturales, colonias de vacaciones) con las asociaciones de trabajadores.

Contratos con las organizaciones sindicales.

Naturaleza y criterios prácticos. Apostolado individual en el seno de las organizaciones neutras: experiencias e influjo.

Relaciones internacionales.

Intervención en las organizaciones internacionales. Iniciativas de contactos.

Experiencias individuales en los ambientes particulares.

Apostolado en los suburbios obreros, en los centros mineros, en los diferentes sectores de la agricultura, etc.

APOSTOLADO DE LA INFANCIA

He aquí los objetivos del "carrefour": realizaciones e iniciativas en los diferentes países con vistas a educar a los niños con un criterio cristiano. ¿Cuáles son las medidas adoptadas en favor de los niños para asegurar las condiciones adecuadas de vida y de ambiente (vida física, intelectual, moral)?

¿Cuáles son las asociaciones o los movimientos de apostolado de la infancia (dirigidas por adultos, por jóvenes) que se han establecido en los países y qué resultados se han obtenido hasta el presente? Se procurará durante las discusiones considerar las experiencias concretas.

Situación de la infancia.

—Las condiciones espirituales, intelectuales y materiales de la infancia. Comprensión de los problemas de la infancia por los adultos de todas las condiciones sociales.

—Tendencias ideológicas y prácticas acerca de la educación del niño fuera de la escuela.

—Iniciativas con vistas a crear un ambiente favorable al desarrollo de la personalidad cristiana en el niño.

—El derecho a la educación del niño en la legislación y su tutela.

—Defensa de los niños ante los peligros morales debidos a la propaganda atea, a la mala prensa y al cine corruptor.

—Instituciones de carácter educativo. (Fuera de la

familia y de la escuela. Asociaciones y movimientos, Institutos, Comunidades de niños).

—Instituciones en favor de la infancia inadaptada o desgraciada.

—Organizaciones nacionales para las Instituciones y Movimientos en favor de la infancia y su funcionamiento.

Educación al apostolado de la infancia.

—Comprensión de la misión apostólica del cristianismo. La obra de la familia en la educación cristiana del niño y los obstáculos que ella opone.

—Medios adecuados para despertar en los católicos el gusto por el apostolado de la infancia. Experiencias y resultados.

—Iniciativas seguidas en la preparación de los laicos en el apostolado específico de la infancia (centros de estudio, conferencias, encuestas), que requieren una cultura religiosa, psicopedagógica.

El niño en el apostolado.

—Educación del niño en el ideal apostólico. Manera como responde.

—Experiencias relativas a los objetivos concretos de apostolado propuestos a los niños entre sus compañeros, en su familia, en su ambiente.

—Asociaciones y Movimientos de niños que tienen por objeto la formación apostólica de sus miembros. Su consistencia (con relación a la totalidad de los niños y con relación a los organismos no católicos). Su estructura, los medios de que se valen para la preparación al apostolado (prensa, cine, material didáctico).

—Métodos empleados y programa realizado.

—Experiencias de apostolado organizado entre los niños: concursos, competiciones, campañas.

CELEBRACION DEL 80º ANIVERSARIO DE DON STURZO

En ocasión de cumplir el ilustre pensador y sociólogo Don Luigi Sturzo el próximo 26 de noviembre sus 80 años de vida, se ha constituído un Comité mundial integrado por eminentes personalidades de las más diversas naciones a objeto de tributar al gran leader de la democracia cristiana un homenaje digno de su múltiple labor en el campo social y de la docencia.

El Comité Promotor está constituído de la siguiente manera:

Presidente: *Salvador Aldisio;* Secretario: *Concetto Torrisi. José Alessi, Rodolfo Arata, Mary Bagnara, Mons. Pedro Barbieri, Bárbara Cárter, Fernando Della Rocca, José De Luca, Bernardo Mattarella, Enrique Medi, Pedro Novasio, Josefina Novi Scanni, Mons. Pedro Paván, Gaspar Pignatelli, Franco Restivo, Vicente Uccellatore, Victorio Veronese.*

El Comité de honor se ha formado bajo la presidencia de *S. E. Luigi Einaudi* y la vicepresidencia de *Alcide de Gasperi.* Figuran en él: *Salvador Aldisio, Konrad Adenaur, Alceu Amoroso Lima, Severino Aznar, Felice Battaglia, Víctor Belaunde, Juan Bautista Bertone, Georges Bidault, José Antonio Borgese, Heinrich Bruning, Rafael Caldera, José Capograssi, Pablo Cappa, José Cappi, José Cardinali, José Caronia, Franz van Cauwelaert, Lauro Chiazzese, Mario Cingolani, Coudenhove-Kalergi, José Dalla Torre, Christopher Dawson, Mons. Miguel de Andrea, Vicente del Giúdice, Enrique de Nicola, Gaetano de Santis, Ramón de Valera, John Dewey, Leopoldo Figl, Sebastián Foti, P. Agustín Gemelli, Conrado Gini, Laureano Gómez, Guido Gonella, Juan Gronchi, Francis Haas, Robert Hutchins, Esteban Iacini, Carto Arturo Iemolo, Angel Rafael Iervolino, Luis St. Laurent, Baronesa Gertrudis von Le Fort, Guzmán Bernardo Leighton, Aquiles Marazza, Jacques Maritain, Fulvio Maroi, Lanfranco Maroj, Gaetano Martino, Umberto Merlin, Gabriela Mistral, Reinhold Niebuhr, Victorio Emanuel Orlando, Ferruccio Parri, Atilio Piccioni, Salvador Rebecchini, Dardo Regules, Max Rohr, R. Ruffo della Scaletta, José Saavedra Suaret, Gaetano Salvemini, Antonio Sánchez de Bustamante, Mario Scelba, Roberto Schumann, J. P. Serrarens, Carlo Sforza, José Spataro, Ricardo R. Stokes, Julio Tobar Donoso, Juan Torres Bodet, Umberto Tupini, Mauricio Vaussard y Francisco Vito.*

NO QUIERO QUE ME LLAMEN EXISTENCIALISTA, DICE GABRIEL MARCEL

CARACAS (NC). — "No quiero para mí el califictivo de 'existencialista" por una razón obvia: la condenación pontificia del existencialismo", declaró aquí en una conferencia a intelectuales caraqueños el filósofo francés Gabriel Marcel.

"Aunque yo bien sé, y de fuente cierta, que en la mente del Sumo Pontífice esta condenación no ha alcanzado a mi pensamiento filosófico", agregó Marcel, "no quiero el equívoco de la palabra 'existencialismo', que significa ya, a mi juicio, tendencias harto distintas, y que se ha viculado preferentemente a la posición atea de Jean Paul Sartre".

El filósofo católico francés, considerado como representante en Francia del llamado "existencialismo católico", se detuvo en esta capital a su paso para Lima, donde asiste a los actos conmemorativos del cuarto centenario de la fundación de la Universidad de San Marcos, que se prolongarán por todo el año.

En otra parte de su exposición Marcel afirmó: "El existencialismo de Sartre, contra lo que este quiere, no es humanismo porque deja demasiado sola y aislada la existencia del hombre, porque no desciende a lo infrahumano ni se eleva a lo sobrehumano, porque convierte al prójimo en un infierno, porque no concibe la residencia o encarnación del espíritu en la carne humana"...

Pasando a hablar de Santo Tomás de Aquino, Marcel conceptuó que es más actual el Santo Tomás de los Himnos que el de la Summa, lo cual no quiere decir que no tenga por el sistema tomista una reverencia profunda.

Más adelante afirmó que las vías cosmológicas tomadas por Santo Tomás para probar desde el mundo físico la existencia de Dios —de preferencia al argumento ontológico o de pura conciencia —están muy puestas en razón, ya que el hombre se halla en el mundo físico y forma parte de él.

LA CIUDAD DE NAGASAKI EN PLENO ASISTIO A LOS FUNERALES DEL PROFESOR NAGAI

Las solemnes exequias celebradas en Nagasaki en sufragio del alma del profesor Pablo Takashi Nagai, fallecido a consecuencia de la enfermedad atómica, han constituído el más imponente homenaje póstumo tributado nunca a un católico japonés. Los cinco kilómetros que separan el dominio del difunto de la parroquia de Urakami, arrabal de Nagasaki, se han visto cubiertos por una muchedumbre incalculable, que presenció el paso del féretro. Baste decir que más de 40.000 personas quedaron sin poder penetrar en la iglesia, donde monseñor Yamaguchi, Obispo de Nagasaki, ofició la misa de réquiem y dió la absolución al túmulo. Presidiendo el duelo fué el alcalde de la ciudad, señor Tagawa, acompañado de los dos hijos del finado.

Acabada la ceremonia religiosa, cuando los niños del profesor Nagai, rociaron con agua bendita el féretro, todas las campanas de las iglesias y de los templos budistas doblaron en señal de duelo, y los buques anclados y las fábricas hicieron también sonar sus sirenas. Siguió un minuto de silencio, en el que cesó toda actividad en la ciudad y en el campo, en las calles y carreteras y en las fábricas y talleres.

Numerosos telegramas de pésame han llegado a Nagasaki de todo el Japón y del extranjero. El telegrama del Santo Padre, reproducido por toda la prensa, ha causado impresión en el Japón no católico. Sobre la tumba se han grabado, por voluntad del profesor Nagai, estas sencillas palabras: "Yo fuí un humilde servidor que no hice sino lo que debía".

SEMANA DE INTELECTUALES CATOLICOS FRANCESES

Ha terminado la Semana de Intelectuales Católicos, que se ha celebrado en París en la cripta de la iglesia de Santa Odilia bajo el lema general de "Esperanza humana y esperanza cristiana". La primera reunión de la asamblea estuvo dedicada a "La esperanza cristiana, virtud de los tiempos difíciles". En ella intervinieron M. Gustave Thibon, el poeta Jean Kayro y el jesuíta padre Braum. La segunda sesión estuvo consagrada a "La esperanza cristiana y la liberación del mal", con intervención del padre Daniélou, S. J., y el padre Congar, dominico y profesor de la Universidad de Munster. "La posible esperanza temporal de los cristianos" fué tratada en otra sesión por M. Latreille, el canónigo Leclerec, de la Universidad de Lovaina; M. Sailleron, profesor del Instituto y François Mauriac. Sobre "La ciencia y la técnica en la esperanza del mundo" disertaron otro día el profesor de Física ondulatoria M. André Jorge, el padre Ducattillon, domnico; M. Leprince Ringuet, M. Paul Germain, profesor de la Universidad de Poitiers, y M. Javillier, presidente de la Academia de Ciencias de París.

El tema de "Derechos del hombre y salvaguarda del individuo" fué objeto de otra sesión, en la que intervinieron el profesor Le Bras, de la Facultad de Derecho de Poitiers; L. Jean Rivero, el abogado M. Charrier y el delegado español, don Carlos Santamaría, secretario general de las Conversaciones Católicas Internacionales de San Sebastián.

En la sesión de clausura, que se celebró en presencia de monseñor Roncalli, Nuncio Apostólico, y después de un resumen de la semana hecho por el escritor Daniel Rops, el Arzobispo de París pronunció un discurso.

CONSTITUCION DE LA UNION INTERNACIONAL PARA LA PROTECCION DE LA MORALIDAD PUBLICA

El domingo 27 de mayo se constituyó en París la Unión Internacional para la Protección de la Moralidad Pública, y al día siguiente su Comité Internacional y su oficina, que de modo permanente dirigirán los trabajos de la Unión.

No es necesario hacer resaltar la importancia que encierra esta nueva Unión Internacional frente a la oleada de inmoralidad que cada vez con más aterradoras consecuencias invade el mundo. En las más diversas y aun encontradas ideologías, de acuerdo todas en apreciar la gravedad epidémica del mal, han ido surgiendo organizaciones pro moralidad pública en todas las naciones desde hace varios años; y al fin se ha producido, de modo casi espontáneo y, desde luego, muy vivaz, la inteligencia de la mayor parte de ellas, a las cuales irán uniéndose muchas otras al amparo del estatuto elaborado en París. No es tampoco necesario destacar la importancia que esta Unión tiene para los católicos de todo el mundo, pues es evidente que, según

los elementos que integren esa nueva organización, así serán sus orientaciones y sus obras, por muy heterogéneas que forzosamente deba ser su composición, sin más lazo de unión que la noción común de moralidad pública, según la pueden entender los que profesan diversas creencias y los que prescinden de todas ellas. Con el fin de no abandonar este campo a los acatólicos y laicistas, acudieron por su parte numerosos representantes de sociedades católicas de Europa y América.

La labor de éstos fué eficacísima y con brillantes resultados, no conseguidos ciertamente sin esfuerzo y sin fatiga, incluso corporal. Baste decir que la sesión constituyente duró desde las diez de la mañana hasta las de la madrugada, con cortos espacios para comer y cenar, horas de fatigosas discusiones, pacientes, en las que nunca faltó la caridad, en que ningún incidente desagradable alteró la paz de la reunión entre representantes de tan diversas ideologías. Todo ello fué fruto de la fe firme, la esperanza constante y la caridad ardiente de los católicos, secundados por los disidentes más cercanos a la verdad, y por el resto de los asistentes, que prestaban innegable adhesión a los principios de la moral, mejor *o peor entendida*.

El resultado no pudo ser más halagador. De los veintiún miembros del Comité permanente, elegido por votación, dieciséis son católicos y cinco protestantes, precisamente de las organizaciones que se distinguen por su mayor fervor cristiano. Su presidente es una distinguida dama italiana, la señora Colini Lombardini, diputado del Parlamento, perteneciente a la Acción Católica, y su secretario, el señor Viniaut, francés, católico.

ACTIVIDAD DEL SUMO PONTIFICE

CIUDAD DEL VATICANO, (NC). — Como es su costumbre en todos los veranos, Su Santidad el Papa Pío XII ha viajado a su residencia campestre de Castelgandolfo, pero ningún cambio ha hecho a su diario programa de trabajo, desarrollado desde las primeras horas de la mañana hasta las últimas de la noche; tampoco ha suspendido las audiencias.

EL VATICANO RECHAZA OFERTA DE TITO DE LIBERTAR A MONS. STEPINAC

CIUDAD DEL VATICANO, (NC). — La Santa Sede ha rechazado la oferta hecha por el mariscal Tito, de Yugoeslavia, de libertar al Excmo. Mons. Luis Stepinac, arzobispo de Zagreb, a condición de que abandone inmediatamente al país.

La nota al gobierno de Tito dice que el mismo Monseñor Stepinac rechazaría tal propuesta.

Al dar la información, *L'Osservatore Romano* publica un despacho de Tanjug, la agencia oficial de noticias de Yugoeslavia, que reza así:

"En referencia a la contradictoria información que ha dado la prensa extranjera sobre Stepinac, se hace saber que el 2 de junio de 1951 el gobierno yugoeslavo anunció al Vaticano, por medio del ministro de información y de la legación vaticana en Belgrado, que estaba dispuesto a acortar la prisión de Stepinac a condición de que saliera del país inmediatamente. Apenas el 2 de julio el segundo encargado de negocios de la legación vaticana comunicó al ministro de relaciones exteriores que el Vaticano había rechazado esta oferta".

El diario vaticano dice a continuación:

"Creemos necesario publicar lo que fué comunicado al respecto a las autoridades yugoeslavas por el Monseñor (Silvio Oddi) encargado de negocios ad interim de la nunciatura papal en Belgrado". E inserta la nota de la nunciatura, que dice:

"Como quiera que es conocido el juicio de la Santa Sede sobre el proceso y condena de Su Excelencia el Arzobispo de Zagreb, es evidente que la Santa Sede misma se alegraría de que se devolviera la libertad al Arzoszispo Stepinac".

"La Santa Sede sabe que Su Excelencia, convencido de su propia inocencia, prefiere permanecer cerca de sus fieles. La Santa Sede no puede sino respetar esos sentimientos en este asunto, y por consiguiente no intenta imponer un destierro que se opondría a lo que el arzobispo Stepinac en conciencia cree que debe hacer".

El diario vaticano comenta en seguida:

"Debe agregarse, además, que la situación de la Iglesia Católica en Yogoeslavia, infortunadamente, no está limitada al triste episodio del arzobispo Stepinac, como se ha dicho muchas veces".

"Para recordar algunos de los muchos episodios (podemos decir que): están en la cárcel el obispo de Mostar (Excmo. Mons. Peter Cule) y un gran número de otros sacerdotes y religiosos. Comunidades de monjas han sido dispersadas y sus casas confiscadas. (Muchos) seminarios han corrido la misma suerte".

"Todos saben que los católicos en Yugoeslavia están privados de muchos derechos. Les arrebataron sus escuelas. El desarrollo y la actividad de sus organizaciones católicas se ha vuelto a menudo prácticamente imposible. La instrucción religiosa, aun dentro de las iglesias, tropieza con enormes dificultades".

"De propósito omitimos —porque ya hemos tenido que referirnos a ela en muchas ocasiones— la constante avalancha de calumnias contra la Iglesia a la cual los católicos no tienen derecho de dar adecuada repuesta", concluye *L'Osservatore*.

Por otra parte, informes de Yugoeslavia revelan que el régimen de Tito está ansioso de solucionar el caso de Monseñor Stepinac en alguna forma decorosa, ya que la prisión del prelado constituye un punto negro en las relaciones del país con las potencias occidentales.

Esta ansiedad se manifiesta en el amargo resentimiento expresado por *Borba*, periódico oficial del comunismo, sobre el rechazo del Vaticano a la oferta de Tito.

"Es claro que el Vaticano y los círculos que lo rodean no se preocupen de libertar a Stepinac", afirma el órgano rojo. "El Vaticano no necesita a Stepinac libre, sino a Stepinac preso. La razón es evidente: círculos antiyugoes-

ACTIVIDADES DE "CRITERIO"

El 4 de agosto próximo pasado tuvo lugar en Montevideo 850 la anunciada sesión de cine polémico organizada por CRITERIO, sobre la base de la discusión de la película *Las llaves del reino*, debate que fué dirigido por el R. P. Manuel Moledo. El cine presentó un lleno desbordante, lo que ha llevado a los organizadores de estas funciones a programar otros debates. El 18 de agosto se exhibirá *La adorable revoltosa*, y el 25, *El hijo de las fieras*. El 1º de setiembre se realizará otro debate, dirigido por Jaime Potenze, sobre *El clamor humano*.

---

lavos en el extranjero desean seguir usando el caso Stepinac para una campaña contra Yugoeslavia".

A su turno *Politika*, otro periódico de Tito, admitió que la prisión del arzobispo "ha creado dificultades a Yugoeslavia en el campo internacional".

Monseñor Stepinac, quien ha servido ya más de cuatro años de los 16 a que fué condenado, había dicho ya en abril pasado, en entrevista con la Associated Press: "No quiero abandonar el país porque no me siento responsable de ningún crimen". El corresponsal de la AP, Alex Singleton, había preguntado al arzobispo si aceptaría el salir de Yugoeslavia como condición de su libertad.

QUITO. — Con la bendición de los equipos y oficinas por el Excmo. Mons. Carlos María de la Torre, arzobispo de esta arquidiócesis, ha quedado inaugurada aquí la Radio Católica del Ecuador.

Con motivo de la venida del filósofo Gabriel Marcel, CRITERIO ha organizado una conferencia que tendrá lugar hoy 9 de agosto a las 19 horas en el Plaza Hotel.

El 10 de agosto a la misma hora, se realizará en el salón de Rodríguez Peña 1054, una conferencia a cargo del Reverendo Padre J. Timothy Long sobre "The Credo of a Catholic Education (30 years teaching has taught me)". El Padre Long, que es un distinguido sacerdote irlandés que realiza obra misionera en Ceylán, India, hablará el 13 de agosto en Santa Fe 1352 sobre "The Hindou's quest for Christ". Estas conferencias son patrocinadas conjuntamente por CRITERIO y el Colegio Cardinal Newman.

A todas estas conferencias quedan cordialmente invitados nuestros lectores y suscriptores.

Por otra parte, como ya lo hemos anunciado, CRITERIO se ha hecho cargo de la representación de la *Revista Internacional de Cine*, cuyo número 9 está dedicado al cinematógrafo de Hispanoamérica, con artículos muy importantes de los principales especialistas en la materia residentes en España y América Latina. Entre ellos se destacan los de Tristán de Athayde, Gustavo Corçao, Roberto Gavaldón, Mons. Antonio M. Barbieri, Fray José F. de Mojica, Manuel Arellano, André Ruszkowski y Jaime Potenze.

SUMARIO

DEL NUMERO ANTERIOR

"CRITERIO" Nº 1144

LIBROS

EL MILAGRO DEL PADRE MALAQUIAS, por *Bruce Marshall*. Ediciones Desclée de Brouwer. Buenos Aires, 1951.

Entre las novelas de Bruce Marshall, no era esta obra primeriza la más interesante para una edición argentina. No es que el libro carezca de valores, pues los tiene en moderada proporción, pero es lógico que el público que recibió con tanto entusiasmo "El mundo, la carne y el padre Smith", esperase una segunda novela del mismo autor de méritos parejos; y no una obra, si no mala, de calidad inferior en toda la línea.

Ante todo, "El milagro del padre Malaquías" flaquea por la escasez de su material narrativo que no ofrece caudal suficiente como para construir una novela. Y como Marshall tampoco ha intentado —ni creemos que fuera el caso de hacerlo— el procedimiento psicológico que al extender un tema en profundidad puede desechar las peripecias argumentales, opta por alargar la corta anécdota con la adición de numerosos personajes secundarios sin relieve, muy semejantes entre sí, que no aportan gran interés al relato, y diluyen a éste en largos diálogos ciertamente ágiles pero vacuos y morosos a fuer de repetidos. La elección del género ha perjudicado a todas vistas la solidez de exposición y la armonía arquitectural del libro. El cuento largo, en cambio, hubiera sido el molde ideal para exponer una idea que, como la de esta novela, no exigía gran espacio para desarrollarse correctamente, ofreciéndole en cambio posibilidades más o menos amplias, según la habilidad del autor, para extenderse lo que fuera necesario en profundidad. Sin duda Bruce Marshall al escribir este libro quiso probar sus fuerzas de novelista, y forzó su material hasta lograr darle la forma deseada; pero las líneas demasiado delgadas de la construcción obtenida muestran muy evidentemente los puntos débiles y las figuras provocadas por la excesiva distensión.

No debemos, sin embargo, los que hemos gozado leyendo "El mundo, la carne y el padre Smith", "Cirios amarillos por París" y "Red Danube", caer en la ingratitud de negar todo valor a "El milagro del padre Malaquías". Además del mérito humilde y relativo de haber obrado como globo de ensayo de quien luego se mostró excelente novelista, esta obra tiene numerosos hallazgos parciales, y sobre todo un contenido espiritual superior a lo corriente, aunque no alcance grandes profundidades.

El padre Malaquías con la ayuda de Dios realiza un milagro espectacular para convertir a la fe a sus impíos conciudadanos, y de este hecho sensacional resultan dos conclusiones. Negativa una: los hombres, o la mayoría de ellos al menos, como en vida de N. S. Jesucristo se resisten a creer en el testimonio evidente de sus sentidos para no comprometer la paz ficticia y regalada de sus espíritus en una fe que es lucha sin tregua contra el amado egoísmo. Positiva la otra, expuesta con mayor sutileza, considera la exquisita sencillez y la infinita paciencia de Dios que muestra a su perplejo siervo Malaquías que no son los medios espectaculares los que más seguramente llevan las almas hacia El, y sí la callada sucesión de los prodigios cotidianos, que por familiares han perdido para los ojos torpes de los hombres su deslumbrante resplandor de auténtico milagro. Y desaprueba a todas luces la presunción del buen monje que esperó realizar en un día la conversión de un mundo que veinte siglos de santas vidas cristianas no habían podido realizar.

El autor carga las tintas en aquella primera consecuencia del milagro, y un desfile de hombres y mujeres inescrupulosos sensuales, soberbios y codiciosos, llena una gruesa parte del libro, con santa intención moralizadora claro está, pero con dudosa habilidad expositiva. Es de hacer notar para los que no las han leído, que Marshall ha salvado admirablemente este escollo en obras posteriores en las que logra un equilibrio notable y muy personal para tratar del pecado y de los pecadores. Los otros personajes, es decir los que llevan el sello del Orden sacerdotal, participan, con la excepción del benedictino protagonista, de la mentecatez universal que cerca y desconcierta al monje. Bruce Marshall, con muy sano criterio, no cree en la obligatoriedad ni en el valor apostólico de ensalzar y presentar perfectos a los personajes católicos. Esta clara conciencia de la dignidad del cristianismo y la indignidad de los cristianos es la actitud psicológica que ha permitido a los grandes novelistas católicos contemporáneos salir de las bibliotecas parroquiales para ser estudiados en las cátedras universitarias, y llevar la doctrina a los ambientes más refractarios. Pero Marshall no es feliz al retratar en esta novela las debilidades e imperfecciones de sus eclesiásticos: le falta el tacto y la franqueza delicada con que en "El mundo, la carne y el padre Smith", desnudaba las pequeñeces de Monseñor O'Duffy y del párroco, y las tonterías de las hermanas francesas; el mismo protagonista tan impecablemente santo, carece de esa irradiación natural y sobrenatural a un tiempo que aureolaba al incomparable padre Smith.

Y corresponde decir algo también del estilo de esta novela que, por la trascendencia y popularidad de su autor hemos tratado con más abundancia de lo que suponíamos. En su madurez literaria, Bruce Marshall posee un estilo de características muy peculiares, pero en este libro aún no ha logrado plasmarlo muy armónicamente, aunque en él se encuentren manifiestos todos los rasgos que le son propios. Al hablar de esto se impone hacer una salvedad: inexplicablemente Desclée de Brouwer ha presentado en esta oportunidad una traducción nada feliz, al punto que para lograr una apreciación exacta de la novela, en fondo y forma, debimos releerla en su texto inglés original. El lenguaje de Marshall, pleno de originales comparaciones y rico en vocabulario, se caracteriza por el período largo, las repeticiones llenas de intención, la simetría interior, el adecuado uso de locuciones familiares, y un halo de gracia leve, de caritativa ironía, de un humour *personalísimo. Estas cualidades suponen una difícil tarea para el traductor, pues sin ser un artífice de la lengua, ni un escritor con excepcionales dotes de estilo, las obras de Marshall requieren ser vertidas por alguien que posea muy bien el inglés y mejor aún el castellano, para aprisionar en una lengua distinta esa* tournure *tan personal de su prosa. Esto, que se logró en las traducciones de otras de sus novelas, no se ha conseguido en ésta que comentamos: asperezas en la sintaxis, errores gramaticales, trueque de palabras, supresión de frases enteras y mala interpretación de otras, impiden que el lector se forme una opinión exacta de los valores de la obra. E insistimos en señalar esta falla porque creemos que es tan grave escamotear el pensamiento de un autor como su pluma, y porque conviene a toda editorial seria saber que hay que tomarse el trabajo de confrontar cuidadosamente la traducción a publicar*

PROFESIONALES

César Cardini
MEDICO
CHARCAS 788 CAPITAL

Raúl A. Devoto
CLINICA MEDICA
MELO 1994 T. E. 44 - 2029
Consultas: Lunes, Miércoles y Viernes de 18 a 20 hs.
Pedir hora

Carlos A. Bellati
ABOGADO
LAVALLE 1605, 2º piso T. E. 35 - 2192

Dr. Carlos H. Campi
BIOQUIMICO
Análisis Clínicos
LIBERTAD 893 44 - 3849

Vargas y Aranda
ARQUITECTOS
SAN MARTIN 683 T. E. 31 - 1211 BUENOS AIRES
CALLE 31 U. T. E. 619 PUNTA DEL ESTE

Luis Vernet Basualdo
ARQUITECTO
POSADAS 1359 BUENOS AIRES

Dr. Carlos Alberto Castaño (hijo)
MEDICO CIRUJANO
PARAGUAY 725 T. E. 31-2372

Dr. Luis María Baliña
ENFERMEDADES DE LA PIEL
MAIPU 975 T. E. 31-2253

Dr. Felipe de Elizalde
MEDICO DE NIÑOS
Avda. LIBERTADOR GRAL. SAN MARTIN 946
Pedir hora T. E. 42-5602

Dr. Antonio Balcazar Morrison
CLINICA MEDICA
Avda. LIBERTADOR GRAL. SAN MARTIN 2538
Pedir hora T. E. 71-0453

Dr. José Daniel Aráoz
ESPECIALISTA EN OIDO, NARIZ Y GARGANTA
ex Jefe del Servicio del Hospital Bosch
CORDOBA 3371 T. E. 79 - 4001
Part. 44 - 4730

Dr. Iván J. L. Ayerza
MEDICO
Traumatología y Ortopedia
JUNCAL 2573 T. E. 78 - 2533

Ricardo M. Puelles
INGENIERO AGRONOMO
PARANA 1231 T. E. 42 - 7233

Dr. Carlos J. García Díaz
MEDICO DE NIÑOS
JULIAN ALVAREZ 1930 T. E. 71 - 1210
Reservar hora

Dr. Jorge Galárraga
MEDICO CIRUJANO
Ginecología y Obstetricia
Matrícula 03025
Lunes, Miércoles y Viernes
ESMERALDA 634, 4º Piso T. E. 35 - 3720

Jaime Potenze
ABOGADO
MEXICO 613 (3º D) T. E. 30-6835 Buenos Aires
COLONIA 1554 (3º 6) U. T. E. 40-1249 Montevideo

Dr. Angel Gómez del Río
ABOGADO
CORRIENTES 115 PARANA (Prov. de Entre Ríos)

Dr. Ignacio Zorrilla de San Martín
ABOGADO
MISIONES 2306 Teléfono 8-17-93
MONTEVIDEO

Martín Augusto Mackintosh
SEGUROS DE VIDA - RENTAS VITALICIAS
INMEDIATAS O DIFERIDAS
RIO BAMBA 178 T. E. 47 - 3573/4244

Mario A. Giménez
CONTADOR PUBLICO NACIONAL
BENITO JUAREZ 4150 SARMIENTO 763
T. E. 50-2575 - Capital Bella Vista - FCNGSM

Dr. Jorge Tamini
ENFERMEDADES DEL PULMON
Lunes, Miércoles y Viernes de 15 a 20 hs.
RIO BAMBA 118 - 1er. Piso T. E. 48 - 5673

Dr. Germán C. Rillo Cabanne
OCULISTA
Martes, Jueves y Sábado - Pedir hora
CANGALLO 1968 T. E. 48 - 0258

Dr. Ramiro C. Rodríguez
DERMATOLOGO
OBLIGADO 3127 T. E. 70 - 6371
Pedir hora

Dr. Atilio R. Maggiolo
MEDICO
Lunes, Miércoles y Viernes
Avda. SANTA FE 2885 T. E. 78 - 2495

Dr. Aurelio E. Serantes Lasserre
UROLOGO
Lunes, Miércoles y Viernes, de 14 a 16 hs.
SOLIS 1361 T. E. 23 - 5265

Dr. Octavio Pico Estrada
Profesor Titular de la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires - Director del Instituto de Clínica Médica del Hospital Nacional de Clínicas.
JUNCAL 2186 — Pedir hora a: T. E. 73 - 0772

Dr. Héctor Colmegna
Enfermedades de las Vías Respiratorias
SARMIENTO 839 — T. E. 35 - 0257 — Partic. 44 - 3380
Pedir hora

Dr. Carlos A. Llambías
MEDICO
Avda. CALLAO 569 T. E. 35 - 3355
Solicitar hora

bajo su responsabilidad con el original, como una medida elemental de respeto al autor y al público.

Sylvia Matharan de Potenze

"LA CONDUCTA EN LA VIDA", por Alexis Carrel. Ed. Guillermo Kraft Ltda.

TURBULENTO, confuso y contradictorio, con páginas que por su ascetismo hacen recordar al mismo Kempis y otras que por exagerado apego a lo científico provocan la sorpresa, es éste un libro interesante y sugestivo, pletórico de ideas constructivas . . y bastante peligroso.

Carrel ha sintetizado en 268 páginas todo un programa de evolución humana. Sin arredrarse por lo monumental de la empresa, ha construído un sistema propio que partiendo de la acerba crítica a la desobediencia de las leyes de la vida, llega a la prédica de un nuevo evangelio cuya meta es "considerar el éxito de la vida como nuestra ocupación principal".

De más está decir que no estamos ante uno de esos tratados baratos que identifican éxito con dinero, placer, posibilidades de ser admirado por el prójimo, etc. No: Carrel hace fincar el éxito en el dominio de sí mismo, en la obediencia a leyes inmutables que requieren una auténtica ascética. A su juicio, para ser libre, el hombre debe someterse a una limitación voluntaria de la libertad, y vivir en continuo esfuerzo. Su base científica y sus conocimientos filosóficos le inducen a predicar armonía entre creencia y conocimiento, inteligencia y sentimiento; pero quizá su amor a la vida le haga perder de vista que no es la eugenesia solución total a los problemas del hombre.

El autor de La conducta en la vida *es, ante todo, un hombre de ciencia. "Para ver claro en las reglas de la vida y seguirlas, es necesario . . . sustituir los principios filosóficos por los principios y conceptos científicos", pontifica (pp. 254 y 255), y quizá sea esta base —completamente inaceptable, desde nuestro punto de vista— lo que hace que su sistema, tan lleno de posibilidades aprovechables, sea mirado con desconfianza por el lector que no cree que la religión no es suficiente para solucionar esencialmente los males humanos.*

En realidad, Carrel pierde de vista al pecado original y propone un ideal exageradamente optimista en cuanto a sus resultados. Cree ingenuamente que con una serie de reglas muy exactas en la mayoría de los casos, el mundo podrá componerse, olvidando —o ignorando— que sólo la gracia de Dios puede poner orden y armonía en el caos contemporáneo, y ello cuando Dios quiera.

No se crea por un momento que criticamos toda la obra, ni que abogamos por un quietismo contraproducente. No: lo objetable en el libro de Carrel es su pretensión de que con más ciencia, la vida mejorará a un punto casi utópico. Cierto es que todos los descubrimientos científicos pueden coadyuvar de manera importantísima a la evolución humana, pero de ahí a entusiasmarse exageradamente con ellos, hay una distancia que mucho nos tememos Carrel ha franqueado de modo un tris superficial. "La ciencia es tan necesaria como la religión, la razón como el sentimiento" (pp. 115) dice el autor. "A decir verdad, la moral biológica es más severa que el Decálogo", añade en seguida. He ahí dos conceptos, inaceptable el primero y de dudosa oportunidad el segundo, pero explicables en un hombre que llega a sostener la herejía de que las virtudes evangélicas sólo son posibles poniendo en práctica las reglas de conducta impuestas por las leyes de la vida. ¿Y la voluntad de Dios? ¿Y la inescrutabilidad de sus designios? ¿Y la pléyade de santos ignorantes, enfermos, cuya vida no tuvo jamás nada que ver con la eugenesia, y a los que posiblemente faltó manganeso en los alimentos y yodo sin que por ello estuvieran condenados a fracasar?

No son "la hipófisis, las tiroides, las glándulas sexuales, las suprarrenales", las que "hacen posible el amor, el odio, el entusiasmo, la fe" (p. 188). La fe es un don gratuito que nada tiene que ver con las glándulas en su raíz sobrenatural. Por otra parte, Carrel da a la oración un sentido terapéutico que puede existir, pero que no constituye su esencia. Hay quien reza sin que el equilibrio mental se restablezca y sin que se produzcan acontecimientos inesperados, como parece generalizarse en la página 197. En realidad, las virtudes, la oración y los designios divinos está más allá de toda interpretación científica exhaustiva. Sin negar a la ciencia, hay que darle su jerarquía, importante, pero secundaria.

Quienquiera haya leído el libro notará que nos hemos detenido en lo que parece puramente negativo sin dar a la parte afirmativa del volumen su importancia. Quizá así haya sido, pero ante el entusiasmo con que se ha recibido su aparición en algunos medios católicos, no podemos menos que dar una voz de alarma que incluso invita cordialmente, no a la polémica, pero sí a la encuesta. Sería, por ejemplo, muy interesante que hombres de ciencia católicos (nosotros no lo somos) glosaran el libro desde su punto de vista. Por nuestra parte, no podemos menos que advertir contra lo que consideramos sus errores, que en algún momento pueden perturbar a psiquismos poco preparados, como en las páginas en que trata los fenómenos telepáticos y de clarividencia.

Jaime POTENZE



CORREO Argentino | Central (B)
FRANQUEO PAGADO Concesión Nº 231
TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 476

Editorial CRITERIO, S. R. L.
Cap. m$n. 50.000.—
Alsina 840 - T. E. 34-1309 - Bs. As.

9 DE AGOSTO DE 1951
Talleres Gráficos San Pablo
Bmé. Mitre 2600 esq. Paso